

“III. Cosmovisiones contrarias, pronósticos similares: la economía mexicana en las Lecciones elementales de economía política de Guillermo Prieto y en México: su evolución social de Justo Sierra”

Richard Weiner

Francisco Altable, José Enrique Covarrubias, Richard Weiner y Edward Beatty

El mito de una riqueza proverbial. Ideas, utopías y proyectos económicos en torno a México en los siglos XVIII y XIX

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

2015

298 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 67)

978-607-02-6683-6

Formato: PDF

Publicado: 27 de agosto de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mito/riqueza.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

III

COSMOVISIONES CONTRARIAS, PRONÓSTICOS
SIMILARES: LA ECONOMÍA MEXICANA
EN LAS *LECCIONES ELEMENTALES DE ECONOMÍA
POLÍTICA* DE GUILLERMO PRIETO Y EN *MÉXICO:
SU EVOLUCIÓN SOCIAL* DE JUSTO SIERRA¹

RICHARD WEINER
Universidad de Indiana/Universidad Purdue

Este capítulo se basa en dos textos importantes: *Lecciones elementales de economía política* (1871; 1876) de Guillermo Prieto, y *México: su evolución social* (1900-1902), una extensa obra colectiva que consta de tres volúmenes, dirigida por Justo Sierra.² ¿Por qué he elegido estas dos obras? Resulta fructífero comparar estos dos textos porque en ellos intelectuales de renombre describen con autoridad la economía mexicana y porque fueron realizados en dos momentos históricos diferentes bajo la influencia de filosofías distintas. La segunda edición del texto de Prieto apareció al inicio del régimen de Díaz (1876), antes del *boom* económico del Porfiriato. El texto de Sierra apareció cuando el Porfiriato tenía ya un cuarto de siglo (1900-1902), posiblemente en el momento álgido del régimen. Prieto fundamentó su texto

¹ Traducción de Ana Martín Sagredo.

² Según tengo entendido, estas dos obras nunca han sido comparadas. De hecho, los estudios sobre cada una de ellas son limitados. El análisis más completo de *México: su evolución social* es el de Laura Angélica Moya López, *La nación como organismo: México su evolución social 1900-1902*, México, UNAM, 2003. Para una revisión contemporánea de *México: su evolución social* véase *El Tiempo*, “Una obra importante”, 27 julio 1904, p. 1. La introducción de Leonor Ludlow a una reciente reimpresión de *Lecciones elementales* sitúa la obra de Prieto en su contexto histórico. Véase Leonor Ludlow, “Introducción”, en Guillermo Prieto, *Lecciones de economía política*, México, Miguel Ángel Porrúa-Banco Mexicano Somex, 1990, p. 13-56. Para un análisis breve de *Lecciones elementales* véase Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico en México*, México, FCE, 1947, p. 31-37.

en la cultura intelectual de la época de la Reforma, y la cultura del Porfiriato influyó en el de Sierra. ¿Qué impacto tienen estos dos **periodos** históricos y sus cambiantes contextos ideológicos en los mencionados análisis de la economía mexicana? La contribución de este capítulo consiste en responder a esta cuestión, ya que nunca ha sido tratada de forma satisfactoria por parte de los especialistas. Los estudios existentes comparan las ideologías e ideas políticas de la época de la Reforma y las del Porfiriato pero apenas se ocupan de comparar las ideas económicas de ambas épocas.³ Este vacío resulta sorprendente dada la importancia del tema. Sierra y otros porfiristas no solo subrayaron el dominio económico, sino que también se involucraron en una crítica del liberalismo económico de la época de la Reforma que resultaba paralela a sus críticas del liberalismo político de la misma.

¿Qué visiones económicas tenían Prieto y Sierra para México? ¿Qué ideas propusieron para ponerlas en práctica, y qué posibilidades tenían de llevarlas a cabo? Estas son las cuestiones principales que plantea este capítulo. Al responderlas, el capítulo explora las expectativas y opiniones que estos eminentes pensadores tenían de la economía mexicana. En concreto, el capítulo examina sus teorías sobre qué constituía la riqueza nacional, incluidas las concepciones socioeconómicas y materiales de la riqueza, y su predilección por los sectores económicos, en particular la minería, la agricultura y la manufactura. También exa-

³ Para una comparación de las ideas políticas de los dos **periodos**, véase Charles Hale, *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1989. Para una comparación de las prácticas políticas véase Laurens B. Perry, *Júarez and Díaz: Machine Politics in Mexico*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978. Para una comparación más extensa de las diferencias ideológicas entre ambas épocas, véase Alan Knight, "El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)", *Historia Mexicana*, v. 35, n. 1, 1985, p. 59-91. Existen estudios sobre las ideas de cada época, pero no comparaciones entre los dos **periodos**. Sobre el **periodo** de la Reforma, véase Jacqueline Covo, *Las ideas de la reforma en México (1855-61)*, México, UNAM, 1983; y Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, 3 v., México, FCE, 1988. Sobre el Porfiriato véase Richard Weiner, *Race, Nation and Market: Economic Culture in Porfirian Mexico*, Tucson, University of Arizona, 2004.

mina sus ideas sobre aquello que constituía la fuente de riqueza, en concreto la tierra, la mano de obra, el capital, la ciencia, la tecnología, el estado, los mercados y una sociedad libre. Prieto y Sierra y sus colaboradores aplicaron sus ideas sobre lo que constituía y creaba riqueza en el caso concreto de México. Por consiguiente, el capítulo también ahonda en sus ideas sobre las condiciones, los retos, la situación y las expectativas particulares de México.

Este capítulo defiende que aunque entre las dos obras existen diferencias importantes, también tienen algunos elementos en común. Sus diagnósticos de los problemas económicos de México, sus estrategias para superarlos y sus visiones de los ideales económicos son distintas. No obstante, en líneas generales los textos comparten valoraciones parecidas de la situación económica de México y tienen previsiones similares sobre el potencial económico de este país. A diferencia de sus predecesores, ninguna de las obras pronostica un futuro de esplendor económico para México. Estas comparaciones sugieren que, en algunos aspectos, el texto de Prieto es “de transición”. La disminución de la estatura económica de México por parte de Prieto iba a hacerse más pronunciada durante el Porfiriato, y aún más prominente tras la Revolución Mexicana.⁴

Como se puede deducir de la introducción, este capítulo se ocupa de temas que habían sido tratados en capítulos anteriores de este mismo libro. En algunos aspectos, Prieto y Sierra siguieron los pasos de sus predecesores. Las ideas políticas liberales del capítulo de Altable referentes al establecimiento de la propiedad privada, que fomentó el espíritu individualista y debilitó el poder de la Iglesia, no divergen tanto de algunas de las recomen-

⁴ Sobre la época posrevolucionaria véase Richard Weiner, “Antecedents to Daniel Cosío Villegas’ Post-Revolutionary Ideology: Justo Sierra’s Critique of Mexico’s Legendary Wealth and Trinidad Sánchez Santos’ Assault on Porfirian Progress”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, v. 29, n. 2 (verano, 2013); y Richard Weiner, “La riqueza legendaria de México: lectura selectiva del legado del *Ensayo* de Humboldt”, en José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón, coords., *Economía, ciencia y política. Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, UNAM/Instituto Mora, 2012, p. 261-291.

daciones de Prieto. La corriente sociológica en el pensamiento económico examinada por Covarrubias y Beatty influyó en Prieto. La corriente del “potencial natural”, presentada en el capítulo de Covarrubias, reaparece en los escritos de Prieto, aunque en menor medida. El ideal industrial —uno de los temas que trata el capítulo de Covarrubias y tema central del capítulo de Beatty— es importante en el estudio que este capítulo hace de Sierra y sus colegas. Por otro lado, este capítulo contrasta con los de Altable y Covarrubias, ya que defiende que los intelectuales mexicanos de finales del siglo XIX rechazaban la idea de que el esplendor nacional se basaba en la vasta abundancia natural.

El capítulo está dividido en tres secciones. La primera presenta información básica sobre los textos y sus autores, y defiende la comparación de *Lecciones* y *México*. Las otras dos secciones analizan los textos. La segunda sección plantea una pregunta sobre las visiones ideales: ¿cómo imaginaban Prieto y Sierra una economía mexicana fuerte en términos de desarrollo sectorial y progreso material y social? La cuestión que plantea la tercera sección pasa de los modelos ideales a la valoración de los problemas y perspectivas económicas de México: ¿qué obstáculos impidieron la realización de las visiones económicas de Prieto y Sierra, hasta qué punto podrían ser superadas y cuál era el potencial de México?

1. LOS AUTORES Y SUS TEXTOS

Prieto (1818-1897), un liberal de la época de la Reforma, pertenecía a la generación anterior, que Sierra y sus colaboradores criticaron. Dado que Prieto se mantuvo en la política activa hasta bien entrada la época del Porfiriato, no es sorprendente que tuviera diferencias con otros líderes de la élite del Porfiriato que surgieron en las décadas de los 70 y 80 del siglo XIX.⁵ En cualquier caso, tanto las carreras de Prieto y Sierra como las de

⁵ Además, Prieto no aprobó el “golpe” que llevó a Díaz al poder, y también criticó algunas de las políticas de la administración de González (1880-1884), que marcó el único paréntesis en el largo gobierno de Díaz (1876-1911). Ludlow, “Introducción”, p. 47-50.

sus colegas, tuvieron puntos en común. Muchos fueron funcionarios del gobierno (políticos, burócratas y diplomáticos), educadores y escritores (a veces se dedicaban a varios géneros). Prieto fue político, burócrata y profesor. Fue elegido para la asamblea legislativa nacional 20 veces entre 1846 y su muerte en 1897. Fue un prominente político liberal durante la época de la Reforma (1854-1861), y sirvió como Secretario del Tesoro varias veces en las décadas de los 50 y 60 del siglo XIX. Prieto publicó obras de varios géneros, y se convirtió en una figura de renombre por su poesía y sus artículos.⁶ Sierra (1848-1912), posiblemente el intelectual más importante en el México del Porfiriato, se dedicaba a actividades e intereses culturales variados. Fue un autor prolífico, y publicó textos sobre economía, educación, historia, periodismo, actualidad y poesía.⁷ A finales de la década de los 70 y principios de los 80 Sierra publicó artículos en *La Libertad*, el influyente periódico que promovía un tipo de liberalismo conservador que terminó siendo asociado con el régimen de Díaz. Más adelante, Sierra se convirtió en uno de los líderes de los “científicos”, una camarilla pequeña pero influyente que disfrutó de gran influencia en el gobierno de Díaz a partir de los años 90, y fue Secretario de Educación.⁸

Pasemos ahora a los colaboradores de Sierra, mencionando sólo a los escritores que contribuyeron con capítulos sobre la economía mexicana. Carlos Díaz Dufoo (1861-1941), miembro del grupo científico, era economista, periodista, escritor (tanto de teatro como de obras sobre economía) y educador.⁹ Pablo

⁶ Comenzó publicando poemas cuando todavía era adolescente y en 1890 fue nombrado “poeta más popular” de México por el periódico *La República*. En su poesía y artículos periodísticos plasmó la vida diaria y las costumbres mexicanas. Para una biografía de la vida y obra de Prieto véase Malcolm McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, México, El Colegio de México, 1960.

⁷ Sobre las ideas y escritos sobre economía de Sierra véase Jesús Silva Herzog, *Nueve estudios mexicanos*, México, Imprenta Universitaria, 1953, p. 241-301. Sierra fue mucho menos conocido por su poesía que Prieto (Sierra publicó poesía en *Revista Azul*).

⁸ A pesar de que llegó a formar parte del círculo íntimo de Díaz, en 1876 apoyó a José María Iglesias para presidente, no a Porfirio Díaz.

⁹ Su periodismo reflejó su alianza con los “científicos”, ya que intervino en la fundación de *El Imparcial*, el diario semioficial, en 1896. Fue editor del

Macedo (1851-1918), otro científico, era político (diputado en el Congreso Nacional), burócrata (ocupó puestos en el gobierno de Díaz) y profesor (enseñó Derecho y Economía Política en la Escuela Nacional de Jurisprudencia).¹⁰ Genaro Raigosa (1847-1906) fue político (representó a San Luis Potosí en el Congreso Nacional como diputado y como senador) y diplomático.¹¹ Gilberto Crespo y Martínez (1852-1916) fue profesor, político, burócrata, diplomático y escritor.¹² Agustín Aragón (1870-1954) fue académico, ingeniero, político, periodista, burócrata, diputado en el Congreso Nacional y sirvió bajo las órdenes del Secretario de Desarrollo.¹³

Volvamos ahora a los textos, empezando con el de Prieto. Fue invitado a enseñar un curso sobre economía política en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Como no había un libro de texto para la clase, Prieto escribió *Lecciones elementales*, un reto para el que tenía cierta preparación. A pesar de su falta de formación académica, había aprendido de mentores informales.¹⁴ Además, había ocupado numerosos puestos relacionados con la economía

conocido semanario financiero *El Economista Mexicano*. Sobre sus ideas económicas véase Richard Weiner, "Economic Thought and Culture in Revolutionary Mexico: Carlos Díaz Dufoo's Critique of the Humboldtian Idea of Mexico's Legendary Wealth", *História e Economia*, v. 2, n. 1 (2o. Semestre, 2006), p. 13-31; y Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico, social, y político de México*, 1810-1964, México, FCE, 1967, p. 325-333.

¹⁰ Sobre las ideas económicas de Macedo, véase Silva Herzog, *Pensamiento*, p. 296-303.

¹¹ Participó en relaciones internacionales (negoció tratados comerciales con Alemania, problemas financieros con Gran Bretaña y representó a México en una Conferencia Panamericana). Fue miembro de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación y de otras asociaciones científicas nacionales e internacionales.

¹² Estudió en la Escuela de Minería y más tarde impartió clases en el Colegio de Minería. Publicó escritos sobre minería, especialmente sobre la plata. Representó a Veracruz como diputado en el Congreso Nacional de México. Como funcionario público trabajó para la Secretaría de Desarrollo, y también sirvió como diplomático en Cuba, Estados Unidos y Europa.

¹³ En 1900 Aragón y Porfirio Parra fundaron la *Sociedad Positivista*, y en 1901 Aragón fundó la *Revista Positivista Científica*.

¹⁴ Manuel Payno y Bustamante, José Ignacio Pavón, Fernando Batres, y Dr. Gálvez fueron algunos de los mentores de Prieto. Véase Javier Rodríguez Piña, "Prólogo", en Guillermo Prieto, *Obras Completas*, v. 31, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, p. 17-25. Para un breve resumen de las ideas económicas y la formación de Prieto véase también Silva Herzog, *Pensamiento*, p. 239-247; y McLean, *Vida y obra*, p. 88-91.

(incluido Secretario del Tesoro),¹⁵ y había publicado anteriormente textos sobre economía.¹⁶ La primera edición de *Lecciones* apareció en 1871 y una segunda edición ampliada, que incluía un nuevo prólogo y unas 150 páginas adicionales de apéndices, apareció en 1876.¹⁷ Prieto escribió la segunda edición para un público más amplio que los estudiantes de economía, con la intención, según el propio Prieto, de aumentar el interés público en los asuntos económicos.¹⁸ Una de las ideas centrales del texto era un análisis de las teorías económicas. Con este fin, el texto estaba dividido en secciones en la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza. Dichas secciones estaban a su vez subdivididas en “lecciones” sobre temas específicos, como el trabajo, el capital y la industria. El texto revisaba las ideas de los pensadores económicos más importantes de Europa (sobre todo en teóricos británicos, franceses y españoles) y también examinaba algunos teóricos americanos.

En cambio, Sierra y sus colaboradores escribieron su texto para proporcionar a los gobiernos y diplomáticos extranjeros una visión exhaustiva de la historia y de la sociedad contemporánea mexicana (se publicaron simultáneamente ediciones española, inglesa y francesa del libro). No es sorprendente que el gobierno interviniera en la publicación de esta obra cara y extensa, que se imprimió en papel de buena calidad y que incluía numerosas fotografías atractivas, imágenes y gráficos.¹⁹ Capítulos

¹⁵ Luz María Uthoff López, “Hacia la institucionalización de la Hacienda Pública. La participación de Guillermo Prieto”, en Brian Connaughton, coord., *Poder y Legitimidad en México en el siglo XIX*, México, UAM, 2003, p. 431-450.

¹⁶ Estuvo empleado brevemente en el Tesoro Federal a principios de los años 30, un puesto al que volvió a finales de los años 40. Durante las décadas de 1850 y 1860 fue Ministro del Tesoro en cuatro ocasiones. Publicó *Indicaciones sobre las vicisitudes y el estado que guardan actualmente las cuentas en la Federación Mexicana*, México, Ignacio Cumplido, 1850.

¹⁷ Prieto publicó más tarde un resumen conciso de *Lecciones elementales* titulado *Breves nociones de economía política*, México, Secretaría de Fomento, 1888.

¹⁸ Ludlow, “Introducción”, p. 52.

¹⁹ El gobierno mexicano, que financió el proyecto, y el editor, Santiago Ballescá, llegaron a un acuerdo. El contrato del libro explicaba que el motivo del proyecto era mostrar a México y al mundo el progreso de México, Moya López, *La nación*, p. 37.

temáticos sobre varios asuntos —política, fuerzas armadas, ciencia, educación, literatura, gobierno, demografía y varios aspectos de la economía— trazaban la evolución del objeto de su análisis desde la era prehispánica hasta el presente. El vasto alcance del estudio era en parte una consecuencia de la influencia del positivismo en Sierra, que tal vez le inspirara para realizar un análisis exhaustivo de la sociedad. El origen de *México: su evolución social* fue un ensayo de Sierra de 1889, *México social y político*, que también trataba de abarcar un campo de estudio amplio.²⁰

Es de gran utilidad comparar *Lecciones* y *México: su evolución social* porque ambos proporcionan una visión integral de la historia económica de México y de sus condiciones económicas contemporáneas. La obra de Prieto tenía un doble propósito: uno era examinar las teorías económicas, y el otro aplicar la teoría al caso específico de México. Él explicó que aplicaba *Lecciones* a “los intereses palpitantes del país [es decir, México], refiriéndonos á su historia, á sus defectos y virtudes para calcar la doctrina sobre la aplicación y que fuera la segunda como práctica demostración de la primera”.²¹ Se centró en la economía mexicana de principio a fin. El prólogo y el último capítulo examinan las condiciones y retos económicos a los que se enfrentaba México, numerosos apéndices estudian la economía mexicana y en algunas secciones sobre teoría se debatía historia de la economía mexicana.

De forma similar, *México* trata de la economía mexicana. Incluso a pesar de que la propia contribución de Sierra era sobre historia política, un volumen entero de la obra, el tomo II, está dedicado a la economía.²² Consiste en capítulos sobre sectores de la economía: agricultura (por Genaro Raigosa), minería (por Gil-

²⁰ Véase Moya López, *La nación*, p. 26-27.

²¹ Guillermo Prieto, *Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871*, segunda edición [México, Imprenta del Gobierno, 1876], Edición facsimilar, México, UNAM, 1989, p. viii-ix.

²² Justo Sierra, “Historia política”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo I, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1900] 2005, p. 33-314; y Justo Sierra “Historia política. La era actual”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo II, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1901] 2005, p. 415-434.

berto Crespo y Martínez) e industria (por Carlos Díaz Dufoo).²³ Pablo Macedo contribuyó con capítulos sobre comercio, tesoro y obras públicas (que examinan los ferrocarriles, puertos y telégrafos).²⁴ Reflejando también este enfoque económico, el primer capítulo de esta obra de tres volúmenes (escrito por Agustín Aragón) examina la geografía y la población desde una perspectiva económica.²⁵

El intento de Prieto y Sierra por facilitar un examen detallado de la economía mexicana se refleja aún más en una queja común: la escasez de datos estadísticos hace difícil escribir una visión completa.²⁶ También hay similitudes en su cobertura. Ambos textos examinan distintas ramas de la economía mexicana y de la historia económica de México desde la época colonial hasta el presente, y se basan y citan a algunos de los mismos autores importantes, por ejemplo, a Humboldt, Mora, Alamán, y Lerdo de Tejada.²⁷

Comparar las historias de la economía de Prieto y Sierra resulta fascinante debido a las diferencias entre ambas obras, entre ellas el periodo histórico. Pasó un cuarto de siglo entre la aparición de la segunda edición de *Lecciones* (1876) y *México* (1900-

²³ Genaro Raigosa, "La evolución agrícola", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo II, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1901] 2005, p. 5-48; Gilberto Crespo y Martínez, "La evolución minera", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo II, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1901] 2005, p. 49-97; y Carlos Díaz Dufoo, "La evolución industrial", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo II, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1901] 2005, p. 99-158.

²⁴ Pablo Macedo, "La evolución mercantil"; "Comunicaciones y obras públicas"; y "La Hacienda pública", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo II, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1901] 2005, p. 159-413.

²⁵ Agustín Aragón, "Del territorio de México y sus habitantes", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, tomo I, v, México, Porrúa, reproducción facsimilar [1900] 2005, p. 7-32.

²⁶ Prieto, *Lecciones*, p. ix, xi, 73, 124. Moya López destaca la preocupación de Sierra y sus colaboradores acerca de las estadísticas incompletas. (*La nación*, p. 37-8). Macedo se queja de las estadísticas incompletas en numerosas ocasiones.

²⁷ Algunos estudiosos han interpretado la obra de Prieto como una historia económica de México. Véase Begoña Arteta, "Guillermo Prieto", en Antonia Pi-Suñer Llorens, ed., *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, México, UNAM, 2001, p. 47-49; y Ludlow, "Introducción", p. 54-56.

1902). Durante este lapso habían cambiado muchas cosas, tanto en México como en el mundo. La obra de Prieto apareció en una época de acalorados conflictos en México entre los triunfantes liberales. La obra de Sierra apareció durante una era de relativa estabilidad política, antes de que los graves problemas políticos que llevarían a la Revolución Mexicana aumentaran. En el aspecto económico había un marcado contraste. De acuerdo con nuevos estudios, la primera edición del texto de Prieto (1871) apareció en el momento en que México estaba saliendo de su más severo periodo de estancamiento económico en su existencia como nación independiente.²⁸ Después de los problemas económicos durante la guerra por su independencia (1810-1821), desde 1821 a 1854 México experimentó una modernización y un modesto crecimiento económico, crecimiento que ni aun la guerra México-americana pudo detener. Sin embargo, el periodo 1854 a 1867 era una época de estancamiento demográfico y económico debido a la inestabilidad y pérdida de vidas asociadas con la Reforma, la Guerra de Tres Años, la intervención francesa, y el Segundo Imperio. La fuerte recuperación económica no empezó hasta alrededor de 1880.²⁹ Por lo tanto, las condiciones de la economía mexicana estaban particularmente débiles cuando Prieto

²⁸ Véase Ernest Sánchez Santiró, "El desempeño de la economía mexicana tras de la independencia, 1821-1870: nuevas evidencias y interpretaciones", en Enrique Llopis y Carlos Marichal, coords., *Latinoamérica y España, 1800-1850: Un crecimiento económico nada excepcional*, México, Instituto Mora, 2009, p. 65-109; y Ernest Sánchez Santiró, "El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la Colonia al Estado-nación", en Sandra Kuntz Ficker, coord., *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010. Para una interpretación diferente del crecimiento de la economía mexicana durante el siglo XIX véase Enrique Cárdenas, "A Macroeconomic Interpretation of Nineteenth-Century Mexico", en Stephen Haber, ed., *How Latin America Fell Behind*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 65-92. Para un análisis económico comparativo de México que lo coloca dentro del contexto de América Latina", véase John Coatsworth, "Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth-Century Latin America", in John Coatsworth y Alan Taylor, eds., *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, MA, Harvard University, DRCLAS, 1998, p. 23-54.

²⁹ Paolo Riguzzi, "Mexico y la economía internacional, 1860-1930", en Sandra Kuntz Ficker, coord., *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010.

publicó su libro. En contraste, el texto de Sierra apareció durante el *boom* de las exportaciones porfirianas.³⁰ Para 1902 se había logrado una considerable modernización y progreso económico y México aún no había experimentado la dureza de la recesión de 1907. Cuando se publicó la obra de Sierra, México tenía una red de transportes y comunicaciones impresionante (ferrocarril, puertos y telégrafos), un sector industrial en crecimiento y reforzado (cerveza, cemento y dinamita entre otros), un sector minero diversificado y revitalizado, una producción agrícola que había aumentado y exportaciones en auge, todo ello financiado por niveles de inversión extranjera sin precedentes.

El progreso de México era inseparable del desarrollo global. De 1870 en adelante bajó el valor internacional de la plata, lo que provocó peticiones para la diversificación de la economía en México. La Segunda Revolución Industrial —que aumentó la demanda externa de materias primas mexicanas y llevó nuevas tecnologías y técnicas de producción a México— avanzó mucho durante este **periodo**. Por último, las inversiones extranjeras se dispararon, y las corporaciones multinacionales crecieron considerablemente en tamaño y alcance (la integración vertical se convirtió en una estrategia de negocio), que explica en parte los niveles de inversión extranjera sin precedentes durante el México del Porfiriato.

Las diferentes perspectivas económicas en las que se basaban *Lecciones y México* también hacen que su comparación resulte fascinante. Prieto estaba influido por un tipo de liberalismo propio de la Reforma que enfatizaba el individualismo, la libertad, la igualdad y las ideas de la Escuela Económica Liberal Francesa, mientras que las ideas de Sierra y sus colaboradores estaban basadas en un liberalismo impregnado de positivismo, empirismo, darwinismo social y racismo científico. Además, los textos son ejemplos clásicos de las filosofías de sus respectivas eras. Leonor Ludlow afirma que *Lecciones* es un “texto que sintetiza las directrices del pensamiento liberal de la generación de la

³⁰ Sandra Kuntz Ficker, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2010.

Reforma, sustentado en informes y datos sobre el desenvolvimiento económico del país... Material que será fuente de estudio para los historiadores de las ideas...”³¹ Del mismo modo, el historiador Álvaro Matute mantiene que *México* “trata de la más completa y sistemática elaboración de la ideología del grupo de los ‘científicos’...”³² Las afirmaciones de estos expertos son corroboradas por los propios textos, que eran el medio en que los autores articulaban sus perspectivas. Por ejemplo, en el vilipendio de Prieto de la economía de la época colonial y su alabanza de las políticas liberales de la época nacional, en particular las enmarcadas en la Constitución de 1857, se observan una perspectiva y una valoración claramente liberales. Prieto evaluó de forma explícita el rendimiento económico de México desde el punto de vista de la teoría económica liberal.³³ De la misma forma, la estructura cronológica de Sierra fomenta una evaluación. Todos los capítulos de *México* analizan la evolución de México a través del tiempo, comenzando en la era precolombina y terminando con la época porfiriana contemporánea al texto. Esta estructura incita a los autores a evaluar de forma consciente el nivel de evolución que ha logrado México.³⁴

³¹ Ludlow, “Introducción”, p. 16. De acuerdo con la afirmación de Ludlow, la crítica económica de Prieto refleja la crítica de los liberales de la época de la Reforma. Ambos mantenían que la herencia colonial seguía siendo un obstáculo para el progreso material y social. Ambos subrayaban algunos problemas nacionales económicos y socioeconómicos comunes: un consumo nacional insuficiente, una sociedad heterogénea, indígenas aislados, abundancia de recursos naturales que impedía la asimilación de los indígenas, sistemas de trabajo coercitivos, y concentración de la propiedad agraria. Para un discurso económico y socioeconómico de la época de la Reforma, véase Covo, *Las ideas*, caps. 6 y 7; Reyes Heróles, *liberalismo*, v. 3, caps. 7 y 8; y Richard Sinkin, *The Mexican Reform, 1855-1876: A Study in Liberal Nation-Building*, Austin, University of Texas Press, 1979, p. 25-29, 170-175.

³² Álvaro Matute, “Prólogo”, en Laura Angélica Moya López, *La nación como organismo: México su evolución social 1900-1902*, México, UNAM, 2003, p. 7.

³³ Ludlow recalca este aspecto evaluador del texto de Prieto, y sostiene que Prieto articuló y defendió su ideología liberal en él. Ludlow, “Introducción”, p. 56.

³⁴ Como la obra de Sierra tiene un aspecto crítico y evaluador, resulta demasiado simple caracterizarla exclusivamente como una justificación del régimen de Díaz. Aunque puede que haya legitimado su gobierno, es mucho

2. VISIONES CONTRARIAS DE LA ECONOMÍA MEXICANA

¿Cuáles eran las visiones económicas de México que tenían los autores? Esta es la cuestión principal de la que se ocupa esta sección. Para responder a ella, se plantean dos preguntas menores, que serán contestadas a continuación. En primer lugar, ¿qué sectores de la economía mexicana fueron promovidos y por qué? En segundo lugar, ¿hasta qué punto tienen en cuenta las visiones del progreso económico de los autores los asuntos socioeconómicos?

Sectores de la economía

Prieto y Sierra y sus colaboradores examinaron a fondo los sectores de la economía mexicana. Ambos textos dedicaron capítulos a diferentes sectores económicos que incluyen la agricultura, la minería y la industria manufacturera. Sus visiones del desarrollo sectorial diferían. Prieto abogaba por la agricultura y la industria de la plata. Sierra y sus colaboradores compartían el entusiasmo de Prieto por la agricultura, pero diferían de su postura minimizando la importancia de la plata, promoviendo la diversificación del sector minero y defendiendo la manufactura. Estos contrastes surgían de los ideales y contextos diferentes en los que se basaban ambas obras.

Comencemos con Prieto. La teoría económica liberal era la base de su visión para el desarrollo de los sectores de la economía mexicana, al igual que lo había sido para algunos de sus predecesores mexicanos del México independiente. De hecho, las

más polifacética que eso. Además, varios de los autores de los textos tuvieron conflictos con el gobierno de Díaz, por lo que describirlos como “apólogos” del régimen no es acertado. El conflicto de Bernardo Reyes con Díaz, que motivó que el presidente le nombrara para un puesto diplomático en el extranjero, es de sobra conocido. La renuncia de Crespo y Martínez en 1899 a su puesto de gobierno en el Ministerio de Desarrollo quizá estaba motivada por su oposición a Limantour, que se manifestó en apoyo del rival de Limantour, Teodoro Dehesa. La decisión de Díaz de enviar a Crespo y Martínez a Cuba en 1900 a trabajar como diplomático pudo haber tenido motivos políticos. Aragón, al final, se enfrentó a Díaz.

ideas de Prieto eran similares a las de Mora, que Covarrubias examina en el capítulo anterior. La única diferencia real es que en *Lecciones* Prieto articulaba una forma de liberalismo económico más radical y dogmática que Mora. Prieto se adhería a las ideas económicas liberales clásicas, particularmente las de la Escuela Liberal Francesa. Su predilección por la Escuela Francesa es evidente a lo largo de *Lecciones*.³⁵ La Escuela Francesa, que tuvo mucha influencia en Francia de la década de 1820 a la de 1870, seguía una aproximación abstracta, universal y deductiva, que concebía la economía como “deducciones teóricas a partir de algunos hechos generales y perceptibles”.³⁶ Además, la Escuela defendía una fuerte postura liberal, evitando la intervención del Estado en la economía. Quizá inspirado por la predilección de la Escuela Francesa por los modelos económicos abstractos, Prieto reprobaba la actitud de quienes defendían diferentes prescripciones económicas para países “cálidos” y “fríos”.³⁷ Prieto siempre había defendido el liberalismo económico, pero sus posiciones no siempre habían sido tan dogmáticas. Jesús Reyes Heróles observa que los escritos de Prieto de la década de 1850 habían sido más pragmáticos y eclécticos.³⁸ El capítulo de Beatty muestra que esta posición liberal ecléctica, que defendía la intervención del Estado para promover la industria

³⁵ Prieto cita a miembros prominentes de la Escuela Liberal Francesa—J. B. Say, Frederic Bastiat, Michele Chevalier, Gustave de Molinari, Pellegrino Rossi, J. A. Blanqui, el conde Destutt de Tracy, y Henri Baudrillard—a lo largo de *Lecciones*, a algunos de ellos (Bastiat, Molinari, y Baudrillard) extensamente. Prieto alababa a Bastiat, probablemente la figura central de la Escuela (p. x). Prieto afirmó que en parte se inspiró a publicar la segunda edición por lo bien que habían recibido la primera “Chevalier, Molinari y algunos otros distinguidos economistas ...” (p. 16). Por el contrario, Prieto criticó a los economistas ingleses Ricardo y Malthus por aplicar “matemáticas” a la “ciencia moral” (p. 480, 487-488). La Escuela Francesa también atacó la propuesta matemática. Véase Joseph Salerno, “The Neglect of Bastiat’s School by English-Speaking Economists: A Puzzle Resolved”, *Journal des économistes et des études humaines*, 11 (2/3), 2001, p. 451-495. Para la influencia de la Escuela Francesa en Prieto véase también Silva Herzog, *Pensamiento*, p. 241.

³⁶ Salerno, “The Neglect of Bastiat’s School”.

³⁷ Prieto, *Lecciones*, p. vii-viii.

³⁸ Véase Reyes Heróles, *Liberalismo*, v. 3, p. 504-508.

nacional, era común durante la Reforma.³⁹ Sólo se puede especular sobre los motivos por los que *Lecciones* es más dogmático que escritos más tempranos de Prieto. Tal vez la naturaleza teórica de *Lecciones* y el hecho de que en la década de 1870 Prieto ya no tenía responsabilidades en el gobierno para dirigir la economía mexicana tuvieron que ver con el cambio. Después de todo, estaba familiarizado con las obras de teóricos económicos radicales mucho antes de la década de 1870.⁴⁰ Fuera cual fuera la razón, Prieto articulaba una ideología económica más radical en *Lecciones* que en algunos de sus escritos anteriores. Esta visión radical adscribía un poder significativo al mercado a la hora de determinar qué sectores de la economía mexicana se desarrollarían.

Si el mercado global actuaba como una fuerza económica dominante que desarrollaba la producción nacional, los recursos naturales específicos de una nación, la geografía y el clima dictaban lo que producía. Los países especializaban su producción con base en sus circunstancias físicas específicas, y compraban en el extranjero las mercancías que no eran adecuadas para la producción doméstica. Prieto, al igual que Mora, apoyaba la teoría de la ventaja comparativa. En lugar de confiar en los teóricos económicos modernos, Prieto no tuvo problema en citar a san Jerónimo (340?-420) para articular una interpretación de la teoría de la ventaja comparativa:

Parece, como decía San Gerónimo, que las diversas producciones, hijas de los diferentes climas; la desigualdad de dotaciones en los artículos que posee espontáneamente cada tierra y sus aptitudes especiales, indican la necesidad de que unos pueblos recurran á los otros, creándose así vínculos fraternales. La nación que exporta cierto producto en cambio de otras mercancías, se entrega, por la cereza de la extensión de su Mercado, con mas ardor y habilidad á la producción de aquello que puede cultivar con mas economía. De aquí la tendencia de cada nación á que cada producto indígena le

³⁹ Sobre el proteccionismo durante el **periodo** de la Reforma véase también Covo, *Las ideas*, p. 441-447.

⁴⁰ Prieto afirmó que estudió la obra de Flórez Estrada, un conocido teórico económico español que defendía el liberalismo, para prepararse para su puesto en el Tesoro. Véase Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos (Obras Completas)*, México, Conaculta, 1992, p. 491.

procure un exótico, para darlo a su vez con mas baratura que los otros. Este es el estímulo mas poderoso de la concurrencia.⁴¹

Según *Lecciones*, este tipo de intercambio internacional era “fraternal” y armonioso, ya que las naciones adquirirían de sus vecinos mercancías cuya producción era difícil o costosa en el país. La promoción que hacía Prieto de la especialización nacional y el intercambio internacional está en concordancia con su defensa del liberalismo.

Prieto estudió la agricultura mexicana más que ningún otro sector económico, y promovió la expansión del sector agrícola. Además de la influencia del liberalismo y de la ventaja comparativa, parece que el análisis de Prieto de la agricultura mexicana también estaba influido por la corriente del “potencial natural” que Humboldt había formulado y que había sido asimilada por el pensamiento económico en México que Covarrubias examinó en el capítulo anterior. Siguiendo a Humboldt, Prieto representó el sector agrícola mexicano de forma prometedor debido al clima favorable de la nación y a la buena calidad de la tierra. Según Prieto, el entorno natural había ayudado más a México que a ninguna otra nación en lo relativo a recursos agrícolas. *Lecciones* reproduce un largo fragmento de una de las publicaciones anteriores de Prieto que mantenía que el entorno natural de México era ideal para la agricultura.⁴² Después de una descripción detallada de la agricultura, Prieto afirmó de forma concisa: “Nadie duda que la producción en nuestro suelo es tan rica y variada como la de ningún otro país del universo...”⁴³ Hay referencias a la considerable riqueza natural de México a lo largo de *Lecciones*, lo que sugiere que era importante desarrollar este sector de la economía debido al entorno natural de México, ideal para la agricultura. De esta forma, Prieto seguía el discurso de Humboldt,

⁴¹ Prieto, *Lecciones*, p. 349. Prieto defendió argumentos similares y citó a san Jerónimo como fuente en otras partes del texto (véase la página 270). La confianza de Prieto en san Jerónimo resulta sorprendente. Además, el santo no era conocido por su contribución a las ideas económicas.

⁴² Prieto, *Indicaciones sobre las vicisitudes*.

⁴³ Prieto, *Lecciones*, p. 129.

ya que *Lecciones* defiende la agricultura basándose principalmente en el estado del entorno natural de México.

A pesar de que Prieto citó la elogiosa descripción que hace Humboldt de las condiciones agrícolas mexicanas, las filosofías agrarias de ambos pensadores diferían en algunos aspectos. Los ideales fisiocráticos, que prefieren la agricultura frente a otras formas de riqueza, constituían la base del análisis de Humboldt, y llevaban al alemán a oponerse a la idea generalizada de que la plata era la base de la riqueza de México.⁴⁴ La defensa de la agricultura basada en la fisiocracia no está presente en el texto de Prieto. Para Prieto, México debería centrarse principalmente en la agricultura debido a las condiciones físicas del país. Más que ideas fisiocráticas sobre la importancia de la agricultura, parece que una mezcla del énfasis de Humboldt en el entorno natural y la ventaja comparativa inspiraron a Prieto a abogar por la agricultura mexicana.

El argumento de Prieto sobre los recursos minerales se centra casi enteramente en la plata. Explicó que este enfoque tan restringido partía del hecho de que en México había una “preferencia” por los metales preciosos y en consecuencia había “poco interés o información sobre otras industrias mineras”.⁴⁵ Esta explicación podía llevar a la conclusión de que la atención que Prieto prestaba a la plata sólo reflejaba el gran interés por el metal precioso a lo largo de la historia mexicana. Sin lugar a dudas, hay algo de verdad en esto, pero tal vez el énfasis que Prieto pone en la plata parta también de su énfasis en el entorno físico y su defensa de la idea de que las reservas de recursos naturales de un país y su geografía deberían dictar el desarrollo económico. Mantenía que México tenía las reservas de plata más valiosas de América. Destacó la “prodigalidad con que la naturaleza ha dotado nuestro suelo” con plata. También afirmó que

⁴⁴ Para el elogio de Humboldt de la riqueza agrícola, véase Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 6ª ed., México, Editorial Porrúa, [1822] 2002, p. 316, 319. Para su afirmación de que la riqueza de la nueva España estaba principalmente basada en la agricultura en lugar de en la plata, véase *ibid.*, p. 237.

⁴⁵ Prieto, *Lecciones*, p. 161.

México tenía otros recursos naturales que dieron al país ventaja sobre otras regiones mineras de América: “condiciones de clima, población y productos, en el centro del cual están colocadas nuestras minas con inmensas ventajas para su explotación”.⁴⁶

Algunos de los contemporáneos de Prieto que abogaban por la industrialización mostraron su descontento con la obsesión de los mexicanos por los metales preciosos, que era opuesta a la postura de Prieto. José Joaquín Arriaga, quien valora los minerales industriales como un camino hacia la industrialización, es un ejemplo de esto. En un artículo de 1873 que apareció en *El Minero Mexicano* afirmó: “Cáusanos verdadero asombro que en México se vea con desdén y con indiferencia la explotación de los... carboníferos que posee, fijando de preferencia la atención en las minas de oro y plata desechándose como un delirio, como una cosa imposible de realizarse, el pensamiento de trabajar nuestros carbones”.⁴⁷ A diferencia de la idea de Arriaga de explotar los minerales industriales para desarrollar la industria nacional, Prieto cita el carbón inglés simplemente porque era una mercancía importante para la exportación. En este aspecto lo comparaba con el algodón de los Estados Unidos, y citaba a ambos como ejemplos del gran éxito que México podría conseguir en el mundo de la exportación de la plata si las restricciones eran levantadas.⁴⁸

Para mantener su postura liberal, Prieto expuso sus argumentos contra las restricciones del gobierno sobre la industria de la plata. Criticó los impedimentos a la libre exportación del metal precioso, una acusación que repitió en numerosas ocasiones a lo largo del texto. Refutó el argumento de que la plata debería ser conservada porque era más valiosa que otros recursos naturales. Cuestionó la noción mercantilista de que los metales preciosos eran la base de la riqueza, afirmando que un país con sus “metales preciosos, sería pobre en realidad” si esa riqueza no se utilizaba para comprar mercancías de primera necesi-

⁴⁶ Prieto, *Lecciones*, p. 162.

⁴⁷ Citado en Luis Jiménez, *Los carbones minerales: su origen, leyenda, historia y desarrollo en México*, México, Imprenta Universitaria, 1944, p. 40.

⁴⁸ Prieto, *Lecciones*, p.168, 264.

dad. Citaba como ejemplo el imperio español con sus posesiones en América.⁴⁹ También atacó la idea de que los metales preciosos tenían un valor especial dado que no eran productos de primera necesidad. Afirmó repetidas veces que la plata de México debería ser considerada igual a cualquier otra mercancía vendida en el mercado, como la madera, el tabaco, etcétera. El precio de estas mercancías, incluida la plata, variaría dependiendo del nivel de demanda.⁵⁰ Es interesante que Prieto no utilizara los argumentos que Humboldt y otros habían articulado para promover la industria de la plata, en concreto, que reactivaría otros sectores de la economía, en particular la agricultura. Prieto tampoco mencionó los efectos sociales positivos de la plata. Por el contrario, mantenía que la plata carecía de valor social ya que no tenía un efecto “civilizador”.

La postura de Prieto respecto a las industrias manufactureras mexicanas estaba basada principalmente en la idea del liberalismo. En lugar de tomar una postura universal a favor o en contra de una industria basándose en los méritos o inconvenientes de la misma, Prieto se centró en el tema de la intervención del gobierno para promover la manufactura, a la que se oponía. De hecho, aunque menciona algunos avances positivos asociados con la manufactura (“civilización”), criticó en numerosas ocasiones los intentos del gobierno para promocionar la industria nacional. Para Prieto era el mercado, y no el Estado, el que debía dictar el desarrollo de la industria mexicana. (No obstante, estaba abierto a cierta flexibilidad, permitiendo la intervención del Estado, pero sólo en “casos muy especiales”.⁵¹) De esta forma, para Prieto la expansión de la industria mexicana no era esencial. Tampoco era probable que se desarrollara un sector industrial fuerte. Prieto, a diferencia de sus argumentos sobre la agricultura y los metales preciosos, no señaló ventajas naturales que auguraran un buen futuro para la industria.

Prieto defiende su postura en contra de la intervención del gobierno de muchas formas. Afirmo en repetidas ocasiones que

⁴⁹ Prieto, *Lecciones*, p. 301.

⁵⁰ Prieto, *Lecciones*, p. 166.

⁵¹ Prieto, *Lecciones*, p. 369.

el Banco de Avío no había logrado nada positivo para México. Además, citando y siguiendo extensamente a Bastiat, un miembro influyente de la Escuela Liberal Francesa, Prieto se queja de que el proteccionismo coacciona a los consumidores, obligándoles a comprar productos nacionales con su “propiedad” [es decir, dinero]. Los consumidores deberían ser libres de utilizar su propiedad como mejor les parezca. Prieto también ataca el proteccionismo refutando la idea de que la industria nacional es esencial para la independencia y soberanía nacionales. Señala que cuando una nación exporta materias primas se garantiza un cierto grado de autonomía e influencia, dado que el comprador depende del vendedor de las materias primas. Además, Prieto mantiene que incluso si un país desarrolla una industria nacional, seguirá dependiendo de otros países. En las fases iniciales la tecnología extranjera tiene que ser importada, e incluso después de que un país se industrialice seguirá dependiendo de los extranjeros para los repuestos.⁵²

A diferencia de la obra de Prieto, el estudio dirigido por Sierra no se apoyaba en la teoría económica clásica ni invocaba a las fuerzas del mercado para defender su postura para promover el desarrollo de sectores económicos específicos. Esta falta de deferencia hacia las fuerzas del mercado y la teoría clásica no es sorprendente, ya que la teoría económica clásica fue atacada en los últimos años del siglo XIX. Incluso si *México* no seguía la teoría clásica, el texto no la critica de forma explícita. Este silencio puede ser explicado en parte por el hecho de que *México* no era una obra de teoría económica y no cita a teóricos económicos.

Sierra, sin embargo, atacó la teoría económica clásica en muchas otras ocasiones, rechazándola como base para el progreso económico de México. En su crítica de la economía clásica, atacó los enfoques basados en teorías, abstracción y deducción, y requería orientaciones basadas en el empirismo y la inducción. Sierra articuló su propuesta alternativa en un artículo que criticaba el debate entre los defensores del libre comercio de México

⁵² Los comentarios de Prieto sobre el proteccionismo están intercalados a lo largo de *Lecciones*. Véanse por ejemplo las p. 360-69.

(en este caso, Prieto) y los proteccionistas (en especial el periodista Carlos Olaguíbel y Arista).⁵³ Sierra estaba por encima del debate entre ambas partes defendiendo una postura metodológica completamente diferente:

Hasta hoy se había procedido *a priori* [en cursiva en el original] y por deducción; se sacaban de ciertos principios abstractos consecuencias que se creían universalmente aplicables. Esto era lo que obligaba a decir a Rossi que 'la economía política considerada en lo que tiene de general, es más bien una ciencia de razón que de observación.' He aquí su defecto. Fácil era prever que tendría que abandonar ese fácil carril para amoldarse a las tendencias eminentemente positivistas de la época presente, proceder a la investigación escrupulosa de los hechos y reducir sus relaciones a leyes, para merecer el dictado de la ciencia. Este es el carácter de la transformación que sufre en estos momentos. Se estudian los hechos propios a cada país, históricos, sociales, geográficos, etc., y de ellos por la vía inductiva se concluye relativamente al pueblo que se ha observado.⁵⁴

A diferencia de Prieto, que adoptó las ideas de la Escuela Liberal Francesa, Sierra critica la orientación defendida por Pellegrino Rossi, el italiano que era uno de sus líderes. Rebatendo la teoría de Rossi, Sierra defendía una metodología empírica e inductiva que examinaba con cuidado las características específicas de las naciones. Sierra critica a Olaguíbel, refutando que el tema central no era aceptar la teoría del libre mercado o de la protección, sino centrarse a fondo en las condiciones y situación específicas de México. Sierra realizó críticas similares en otras ocasiones.⁵⁵

La crítica de Sierra a la economía política clásica estaba influida por el pensamiento europeo contemporáneo, especialmente por la Escuela Histórica Alemana. Elementos de la crí-

⁵³ Para el debate entre Prieto y Olaguíbel, véase Prieto, *Lecciones*, p. 394-414.

⁵⁴ Justo Sierra, *Obras completas: Periodismo Político*, v. 4, México, UNAM, 1991, p. 318-9.

⁵⁵ Véase, por ejemplo, el discurso de Sierra de 1895 titulado "Problemas sociológicos de México." Reimpreso en Justo Sierra, *Obras completas: Discursos*, v. 5, México, UNAM, 1948, p. 214; y Sierra, *México social y político*, p. 15.

tica de la economía política de la Escuela Histórica Alemana fueron incorporados al análisis de Sierra: rechazar un enfoque deductivo y adoptar una orientación inductiva; rechazar las orientaciones metafísicas y abstractas y adoptar una positivista; y basar las políticas económicas no en teorías universales, sino en un cuidadoso estudio de las condiciones específicas de una nación o región determinadas.⁵⁶ Comte, cuyas ideas económicas compartían algunas similitudes con la Escuela Alemana, también demostró ser influyente. Por ejemplo, Sierra avanzó la idea de Comte de que la economía política debería ser una rama de la sociología.⁵⁷

Las recomendaciones de Sierra coinciden en general con el análisis económico de *México*. Los capítulos sobre economía examinan de manera exhaustiva las condiciones económicas de México y no basan sus argumentos en marcos económicos teóricos. Así, a diferencia de la obra de Prieto, *México* no justifica el fomento del desarrollo de los sectores en la teoría económica liberal. No invoca ni se adhiere al liberalismo o a las fuerzas del mercado. De hecho, no se identifica con ningún poder determinante. En su lugar, el enfoque parece ser una visión de cómo debería ser el desarrollo nacional. Un abanico de factores materiales —geografía, clima, reserva de recursos naturales, precio de las materias primas, etcétera— contribuyó a esta visión, ya que ofrecían oportunidades y desafíos particulares. Pero la ideología también jugó un papel importante a la hora de formar el modelo de desarrollo del Porfiriato, ejemplificado por el hecho de que el Estado era considerado un actor —un participante, no una potencia— que tenía un papel a la hora de llevar a cabo la visión económica articulada en *México*.

⁵⁶ Sobre la Escuela Histórica véase Joseph Schumpeter, *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press, 1994, p. 800-824; y Charles Gide y Charles Rist, *A History of Economic Doctrines*, Boston, D. C. Heath, 1948, p. 383-409.

⁵⁷ Muchas de las ideas económicas de Comte también habían sido articuladas por la Escuela Histórica. Para un estudio de las ideas económicas de Comte, véase Schumpeter, *History*, p. 415-418; y Gide and Rist, *A History*, p. 406-408.

Los temas que caracterizaron esta visión para el desarrollo de los sectores parecían ser la diversificación y el equilibrio. Había un esfuerzo común para alejarse de la dependencia que México tenía de la plata. La diversificación se lograría incrementando la exportación de productos agrícolas, diversificando la producción de la industria extractora, y desarrollando la industria manufacturera nacional. Varios capítulos de *México* defienden la diversificación. Por ejemplo, a pesar del hecho de que cada capítulo examina un sector distinto de la economía, la mayoría de los capítulos habla de varios sectores y defiende la diversificación. El capítulo de Raigosa sobre agricultura cita estadísticas y valoraciones del progreso de varios sectores de la economía. El capítulo de Crespo sobre la minería defiende de forma explícita la diversificación del sector minero, el aumento de la producción agrícola y el fortalecimiento del sector industrial.

¿Por qué esta insistencia en la diversificación y el equilibrio? *México* no facilita explicaciones explícitas, al menos para el sector de los productos primarios, pero la respuesta parecía estar basada en una combinación de ideales y condiciones materiales: una predilección por una economía equilibrada y diversificada, y el declive del valor internacional de la plata llevaron a México a diversificar. Quizá el capítulo de Crespo ilustra mejor esta combinación de factores. Crespo afirma que el valor a la baja de la plata motivó la diversificación económica, y lo celebró como un avance positivo que estimuló la industria manufacturera mexicana. (El capítulo de Díaz Dufoo propone la misma idea.) Para reforzar su defensa de la diversificación de la minería Crespo invoca a Humboldt, recordando al lector que el alemán había defendido la diversificación del sector minero, recomendación que no había sido escuchada.⁵⁸ Por fin, ya en el Porfiriato, Humboldt era tomado en cuenta: la diversificación de la industria extractora mostraba avances. Crespo cita como ejemplos las industrias del carbón y del petróleo.

México también promovió el aumento de las exportaciones agrícolas como medio para diversificar económicamente y de ese

⁵⁸ Crespo, "La evolución minera", p. 76.

modo disminuir la dependencia de la nación de la plata. La posición del texto no era única, ya que muchos especialistas arguyeron que la agricultura debía reemplazar a la plata como la exportación principal de México debido al valor en decadencia del metal precioso.⁵⁹ Resulta interesante que el capítulo de Crespo sobre minería, que enfatiza la importancia de la producción agrícola, no defendiera la importancia de la agricultura debido al dilema de la disminución del valor internacional de la plata. Por el contrario, simplemente parecía apreciar la diversificación económica y el equilibrio por su propio bien. Raigosa, citando a Humboldt, defendió la agricultura basándose en los recursos naturales de México: “una superficie territorial de dos millones de kilómetros cuadrados, en donde se encuentran todos los climas y todos los frutos del planeta, debería hacer de México un país esencialmente agrícola y eminentemente exportador”.⁶⁰

México presenta un argumento fuerte para promover la manufactura. Sierra y sus colaboradores asocian la manufactura con el poder nacional y la estatura internacional. El capítulo de Díaz Dufoo sobre la industria mexicana, especialmente, desarrolla este argumento, citando ejemplos históricos para defender su postura. Mantiene que Egipto y la India han sido naciones prominentemente agrarias que nunca evolucionaron a poderes industriales y por tanto no fueron capaces de convertirse en naciones modernas. Por el contrario, Estados Unidos y Gran Bretaña se industrializaron y se convirtieron en poderosas naciones modernas.⁶¹ Díaz Dufoo cita las estadísticas sobre manufacturas de 1899 de *El porvenir de las naciones latinoamericanas* (1899), una obra publicada poco tiempo atrás por Francisco Bulnes. El estudio de Bulnes también asociaba la industria con la talla internacional. Los países industriales eran los dominantes. Por el contrario, los países no industrializados sufrían conflictos y

⁵⁹ Véase, por ejemplo, *La crisis monetaria: estudios sobre la crisis mercantil y la depreciación de la plata*, México, Secretaría de Fomento, 1886.

⁶⁰ Raigosa, “La evolución agrícola”, p. 37.

⁶¹ Díaz Dufoo, “La evolución industrial”, p. 100.

revueltas, ya que su estado de empobrecimiento generaba descontento económico.⁶²

Como revela la discusión anterior, las ideas de Sierra y sus colegas eran comparables en algunos aspectos a las de Alamán, que son examinadas en los capítulos de Covarrubias y Beatty. Los puntos en común incluyen el rechazo a los principios abstractos, su adhesión al empirismo y un énfasis en la historia. Además, tanto Alamán como *México* atribuyen al Estado un papel importante en el desarrollo económico, exigen la diversificación y el equilibrio en el desarrollo de los sectores y dan prioridad a la industria nacional.

Progreso material y socioeconómico

Las visiones de la economía mexicana también engloban ideas sobre el progreso material y socioeconómico, un tema que esta sección examina ahora. Al explorar la perspectiva sociológica en este capítulo se analiza un tema que Covarrubias ya había examinado en el capítulo anterior. En este capítulo el término “socioeconómico” se refiere a los asuntos sociales relacionados con la economía, como el grado de igualdad económica (por ejemplo, la distribución de la riqueza) y la libertad económica (para individuos, grupos y trabajadores), la formación de clases socioeconómicas y las tensiones y revueltas por las diferencias de clase. Para explorar este tema una pregunta directa guía la investigación: ¿hasta qué punto tienen en cuenta las visiones de los textos para el progreso mexicano los asuntos socioeconómicos? Mi razonamiento es que las obras tienen diferencias significativas, ya que Prieto resalta los temas socioeconómicos y Sierra y sus colaboradores los ignoran en buena parte. Después de revisar estas divergencias, en la sección se contempla qué explica las diferencias, lo que conlleva un largo debate de ideas sobre qué genera la riqueza.

⁶² Francisco Bulnes, *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, México, Mariano Nava, 1899.

Prieto no pasa por alto los indicadores de progreso económico, sino que destaca los asuntos socioeconómicos. Su enfoque en los temas sociales es comparable a la perspectiva sociológica de Mora y Otero, que se examina en el capítulo de Covarrubias. Prieto comenta de forma exhaustiva la estructura social, en concreto las divisiones sociales, las cuales, según apunta, podrían llevar a una rebelión. También pone de relieve el tema de las condiciones laborales, comentando dicho tema a lo largo del texto. Analiza los problemas de la coacción y la explotación laboral, que se manifestaban, por ejemplo, en la esclavitud. También examina el impacto que tuvo la introducción de las técnicas de producción industrial modernas en los trabajadores desde una perspectiva social. Comenta el posible impacto social que la inmigración extranjera tuvo en los trabajadores mexicanos. Examina los salarios y el problema de la pobreza en México. El asunto de la propiedad de la tierra, en concreto los dilemas de la concentración de tierras y la desigualdad en la distribución, es otro tema que aparece tratado desde una perspectiva socioeconómica. Por último, Prieto analiza el consumo desde la perspectiva social del consumidor, resaltando con ello los temas de la libertad y la coacción.⁶³

A pesar de que se centra en una amplia variedad de temas socioeconómicos, hay un asunto sobre el que el estudio no habla: no tiene en cuenta las posibles consecuencias socioeconómicas negativas de la modernidad económica para los campesinos indígenas. Este silencio se explica en parte por el hecho de que Prieto promovía la asimilación de los indígenas en el México moderno y sostenía que los indígenas residentes en pueblos tradicionales vivían en un estado de “barbarie”. Por consiguiente, Prieto se centró en el problema de la resistencia de los indígenas a la asimilación, no en las consecuencias adversas de la asimilación. De acuerdo con su preocupación por la libertad, Prieto rechazaba la asimilación forzosa. Quizá las condiciones históricas también puedan explicar el silencio de Prieto. En la década

⁶³ Los comentarios de Prieto sobre los asuntos sociales aparecen intercalados a lo largo del texto. Aquí hay algunos ejemplos. Sobre la pobreza, véase p. 188-395, 439-455. Sobre la explotación y la concentración de la tierra véase p. 129-142. Sobre la inmigración véase p. 384-394.

de 1870 la mayoría de los indígenas todavía vivía en pueblos. El problema social del desplazamiento de los indígenas de sus aldeas aumentó considerablemente en las décadas posteriores a la aparición de *Lecciones*.

A diferencia de *Lecciones*, *México* ignora los asuntos socioeconómicos, centrándose en su lugar en los indicadores materiales nacionales del progreso económico. Cabe mencionar, no obstante, que en otras publicaciones Sierra escribió sobre temas socioeconómicos.⁶⁴ Pero éste no es el caso de *México*. En los capítulos sobre economía, el texto se centra en la producción y en cómo aumentar la capacidad nacional de producción. Estos asuntos y preocupaciones se manifestaban de varias formas, como el deseo de explotar económicamente nuevas regiones, la aspiración para la diversificación económica y la necesidad de aumentar los niveles de producción por medio de capital, tecnología, ciencia y trabajo. *México* documenta los éxitos con estadísticas nacionales. De este modo, el texto incluye una labor de medición que registra el cambio en los niveles de producción a lo largo del tiempo. *México* usa estadísticas para documentar los niveles de producción, importación, exportación y la construcción de infraestructura (ferrocarril, telégrafos y puertos). Los silencios en el texto de Sierra también revelan que no tiene en cuenta los indicadores socioeconómicos. Su discurso sobre los trabajadores es el mejor ejemplo. Varios autores (especialmente Raigosa y Díaz Dufoo) llamaron la atención sobre el tema de la productividad de los trabajadores y criticaron a los jornaleros mexicanos, sosteniendo que eran menos productivos que los europeos, pero el texto ignora completamente los asuntos socioeconómicos relacionados con los trabajadores, como el salario, la coacción laboral y los derechos de los trabajadores. La misma dinámica se mantiene para el discurso sobre el desarrollo de infraestructuras. *México* comenta la construcción del ferrocarril y la explotación económica de nuevas regiones, pero no examina los problemas socioeconómicos asociados con estos avances, como el desplazamiento de los in-

⁶⁴ Véase Jesús Silva Herzog, "Ideas económico-sociales del Maestro Justo Sierra", *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1963, p. 69-87.

dígenas y la concentración de la tierra, los cuales experimentaron avances importantes durante la época.⁶⁵

El enfoque en los indicadores de la producción nacional y el desarrollo de las infraestructuras también caracterizaron el discurso público del régimen de Díaz, que celebraba el “progreso material” del Porfiriato. Los críticos contemporáneos (los oponentes social-católicos y liberales de Díaz) llamaron la atención sobre el enfoque del gobierno en el progreso material y su omisión de los indicadores socioeconómicos de progreso.⁶⁶ Las críticas se generalizaron después de 1900, y aumentaron con los conflictos obreros de 1906 y la recesión de 1907. Algunos críticos denunciaron que recalcar el progreso material justificaba el régimen de Porfirio Díaz, ya que no tenía nada más de que presumir ante las críticas que se expresaban respecto de otras áreas.⁶⁷ No sólo sus contemporáneos sino también los revolucionarios criticaron las definiciones porfirianas del progreso, arguyendo que las versiones porfirianas se centraban de manera muy limitada en el aspecto material y no tenían en cuenta el bienestar social.⁶⁸

Si se atiende a las críticas en cuestión, éstas subrayan el enfoque del régimen de Díaz en los indicadores nacionales, y el hecho de que una visión porfiriana de la modernidad deja pasar por alto los asuntos sociales y socioeconómicos. Se puede ver mejor la desatención de los porfiristas a los indicadores sociales en que los porfiristas sólo se referían a ellos cuando eran atacados por sus críticos. Por ejemplo, *Semana Mercantil*, un semanario financiero publicado en la ciudad de México que en líneas generales estaba de acuerdo con el programa económico del Porfiriato, respondía a la acusación de un progreso manco en lo social mediante el argumento de que la modernización económi-

⁶⁵ Véase John Coatsworth, “Railroads, landholding, and Agrarian Protest in the Early Porfiriato”, *Hispanic American Historical Review* 54, n. 1 (Feb. 1974), p. 48-71.

⁶⁶ Sobre el debate contemporáneo sobre el progreso material durante el Porfiriato véase Weiner, *Race, Nation, and Market*, cap. 1.

⁶⁷ Véase, por ejemplo, *Regeneración*, “Regeneración”, 7 de agosto de 1901, p. 1-4.

⁶⁸ Daniel Cosío Villegas, “La riqueza legendaria de México”, *El Trimestre Económico*, año 6, n. 1 (abril, 1940), p. 58-83.

ca bajaba el precio de los productos, de manera que el progreso material ayudaba realmente al hombre común.⁶⁹ Del mismo modo, los porfiristas discutían las relaciones entre capital y trabajo *después* de que los críticos revelaban que existía un “problema obrero” en México. Los porfiristas negaron la acusación, alegando que las disputas por el capital y el trabajo solo existían en sociedades industriales avanzadas.⁷⁰

¿Por qué subraya el texto de Prieto los indicadores socioeconómicos y por qué los pasa por alto el estudio de Sierra? Centrémonos primero en Prieto. Varios factores explican su preocupación por los asuntos sociales. Parte de la respuesta parece residir en que el tipo de liberalismo profesado por Prieto enfatizaba la igualdad, y esto le animaba a debatir sobre los problemas socioeconómicos, como los dilemas de la pobreza, la distribución desigual de la riqueza y los vestigios de un orden colonial jerárquico. Una muestra de ello es el hecho de que Prieto cita con frecuencia a Ignacio Ramírez, contemporáneo y amigo suyo que escribió sobre asuntos socioeconómicos.⁷¹ Por ejemplo, en cierto momento Prieto, citando a Ramírez, explora el tema de la pobreza en México.⁷² Del mismo modo, puede ser que la defensa de Prieto de la idea de la libertad individual le inspire a escribir sobre la restricción de las libertades, como los sistemas de trabajo coercitivos. El discurso de Prieto sobre la emancipación laboral tuvo precedentes en la época de la Reforma. De hecho, Prieto celebró la libertad laboral consagrada por la Constitución de 1857. La orientación de la Escuela Liberal Francesa, que enfatizaba las libertades individuales, también permitía a Prieto expresar sus predilecciones por las libertades individuales. Resumió las críticas de la Escuela a las restricciones de las libertades individuales. Un buen ejemplo es el hincapié que hace la Escuela en el consumidor en

⁶⁹ “La Prosperidad Nacional”, *Semana Mercantil*, 13 de enero de 1908, p. 15-17; y “La agricultura en relación de la prosperidad nacional”, *Semana Mercantil*, 27 de enero de 1908, p. 44-45.

⁷⁰ Weiner, *Race, Nation, and Market*, p. 78.

⁷¹ Sobre el pensamiento social de Ignacio Ramírez véase David Maciel, *Ignacio Ramírez: Ideólogo del liberalismo social en México*, México, UNAM, 1980, p. 147-153.

⁷² Prieto, *Lecciones*, p. 493.

lugar del productor, ejemplificado por el proteccionismo de contención infringido en las libertades de los primeros. Esta crítica resalta otro problema social, la desigualdad de clase: el proteccionismo beneficiaba a la élite industrial a costa de la mayoría.

Las estrategias de Prieto para el progreso material también inspiraron su enfoque en el aspecto social. Siguiendo los pasos de sus predecesores liberales, como Mora y Otero, pensadores que examina Covarrubias en su capítulo, Prieto mantiene que la explotación, la coacción y la concentración de la riqueza dificultaban el progreso material. Aunque Prieto tenía en cuenta otros factores importantes (como la inversión de capital y la tecnología moderna), consideraba que el avance social era el primer paso en la búsqueda del progreso material de México. Por ejemplo, Prieto mantiene que la inversión de capital resultaría inútil para resolver los problemas que tiene México por su producción insuficiente a no ser que cierto problema socioeconómico fuera resuelto primero: el dilema del bajo consumo. La inversión para aumentar la productividad era inútil si no había consumidores.⁷³ Este tema será examinado ampliamente en la siguiente sección.

¿Cómo se explica que Sierra y sus colaboradores se centraran en el progreso material y dejaran de lado las preocupaciones socioeconómicas? La cultura explica en parte este enfoque. Los símbolos culturales de modernidad incluían infraestructuras realizadas por el hombre (ferrocarriles, puertos y telégrafos), extracción de recursos, industria, tecnología, producción y comercio global, al menos al discutir el aspecto económico (dado que, como se ha mencionado, *México* también aborda otros temas). Puede que haya habido algo de pensamiento evolucionista que se mezclaba en estas predilecciones culturales: los países más evolucionados tenían niveles de producción sobresalientes, incluida la manufactura, como queda demostrado de forma especial por los casos de Gran Bretaña y Estados Unidos.

La ideología del darwinismo social imbuido de positivismo también animó a Sierra y a sus colaboradores a concentrarse en

⁷³ Prieto, *Lecciones*, p. 759.

los indicadores nacionales del progreso material en lugar de en los socioeconómicos.⁷⁴ El darwinismo social hizo que la nación (que Sierra llamó el “organismo social”), y en particular el asunto de la soberanía nacional, fueran fundamentales. Las contribuciones de Sierra a *México* muestran esta línea de pensamiento. Sierra invoca la lucha global del darwinismo por la existencia nacional en un frente económico. El progreso material aumentaba la soberanía; sin él, México sería absorbido por su poderoso vecino del norte. Sierra llegó a invocar esta amenaza económica internacional para explicar la ausencia de la democracia en México. La estabilidad política y el progreso material contribuyeron a la evolución inicial de México, y era Díaz quien los había logrado. Sierra mantenía que la siguiente fase de la evolución de México sería el avance en la democracia política.⁷⁵ La relación que hace Sierra de la historia mexicana concuerda con este análisis. Las intervenciones extranjeras en el México independiente habían sido una consecuencia de las divisiones internas del país y del estancamiento económico. La concentración de Sierra en los asuntos nacionales como el progreso material y la soberanía desvía su atención de los asuntos socioeconómicos como la distribución de la riqueza, la igualdad y la represión.

Por último, a diferencia de Prieto, las fórmulas de Sierra y sus colaboradores para generar riqueza no impulsaban un enfoque en los asuntos socioeconómicos. Por el contrario, sus prioridades y estrategias económicas les animaban a ignorar los problemas sociales, en particular la represión obrera. La ciencia y la tecnología, encarnadas en la inversión de capital, jugaban para ellos el papel más importante en el progreso de México. Esto no significa que no tuvieran en cuenta otras fuerzas al debatir el ren-

⁷⁴ Para una interpretación del impacto del Positivismo en la esfera económica del México del Porfiriato véase Leonardo Lomelí Vanegas, “‘Ciencia económica’ y Positivismo: hacia una nueva interpretación de la política económica del Porfiriato”, en Jane Dale Lloyd *et al.*, *Visiones del Porfiriato*, Morelia, Universidad de San Nicolás Hidalgo, 2004, p. 199-221. Para la amplia influencia intelectual del Positivismo véase Dirk Raat, *El Positivismo durante el Porfiriato, 1876-1910*, México, SEP, 1975.

⁷⁵ Sierra, “La era actual”, p. 433-434.

dimiento económico.⁷⁶ Tal concesión no impedía, sin embargo, que la tecnología moderna aplicada al proceso productivo les pareciera siempre la principal fuente de riquezas. De esta forma, la igualdad social no tenía lugar en la estrategia de Sierra y sus colaboradores para el progreso material de México. Lo más importante eran los logros científicos, no los sociales. El hecho de que Sierra y sus colaboradores hicieran hincapié en la ciencia y la tecnología no es sorprendente. Después de todo, estaban entusiasmados con la ciencia y eran conscientes de los recientes avances científicos globales. Además, habían vivido durante el apogeo de la Segunda Revolución Industrial, aquella en que los avances científicos aplicados al proceso de producción aumentaron la productividad de forma significativa.

México resalta los modos en los que los límites o restricciones económicos impuestos por el entorno natural podían ser superados por la ciencia y la tecnología. El capítulo de Raigosa proporciona un buen ejemplo. Raigosa arguye que la revolución tecnológica del siglo XIX había transformado la producción agrícola. Antes de eso, el modelo económico del sector agrario había sido caracterizado por la baja productividad, la baja inversión de capitales y los bajos salarios. Pero todo esto había cambiado en el siglo XIX, en particular en la segunda parte del siglo. Raigosa explicó que el nuevo modelo era la antítesis del viejo: altos niveles de inversión, altos niveles de productividad y salarios altos. Comparó el nuevo modelo con el viejo: “La ciencia respondió satisfactoriamente al llamamiento, haciendo afluir a la investigación del problema todas las luces y energías de sus variadas ramas, tanto físicas y químicas como biológicas y mecánicas, hasta crear al fin una agricultura nueva, una agricultura tan lejana del antiguo empirismo...”.⁷⁷ Raigosa proporciona una historia de los avances del siglo XIX en tecnología agrícola para

⁷⁶ Muchos autores pintaron un retrato complejo y matizado discutiendo los papeles que jugaron otros factores al crear riquezas, como el trabajo, los recursos, la geografía y el clima. Además, el progreso económico estaba situado en un contexto histórico que tenía en cuenta las tendencias globales, las condiciones del mercado y las políticas de los gobiernos.

⁷⁷ Raigosa, “La evolución agrícola”, p. 39-40.

defender su postura, enumerando los últimos avances en Europa, centrándose principalmente en Alemania. Esta sección de su texto se presenta como una historia de la tecnología agrícola, ya que resume la investigación de los científicos europeos (en particular por Liebig, Hellriegel y Winogradsky). Raigosa mantenía que los humanos tenían una habilidad “ilimitada” para manipular su entorno natural a través de la tecnología. La revolución tecnológica supera las restricciones de la naturaleza aumentando la productividad en regiones fértiles, haciendo que regiones inhóspitas sean fértiles por primera vez y reduciendo los costes de producción. Raigosa citaba ejemplos históricos. Mantenía que el árido suroeste americano había sido transformado de un “desierto” a un “jardín” gracias a la tecnología.⁷⁸

Díaz Dufoo presentó un argumento parecido. Se fijó en los modos en los que la inversión de capitales creaba riqueza, no en los asuntos socioeconómicos. Hizo una defensa detallada de la supremacía tecnológica en *México y los capitales extranjeros* (1918), en la que contradijo a los teóricos económicos que mantenían que los recursos naturales eran el factor más significativo para la producción. Díaz Dufoo los refuta afirmando que el capital era más importante y presenta varias páginas de ejemplos para respaldar su afirmación.⁷⁹ Díaz Dufoo ensalzaba el poder de la tecnología hasta tal punto que dio que hablar entre sus contemporáneos. Cosío Villegas mantenía que Díaz Dufoo sobrestimaba el poder de la tecnología para ayudar a México a superar sus carencias naturales.⁸⁰ En *México*, Díaz Dufoo también subraya de forma explícita la supremacía de la tecnología: “Ni la construcción de los caminos de hierro ni la abolición de los impuestos interiores, habrían, empero, resuelto el problema industrial sin otro factor determinante de la movilización de la latente riqueza mexicana: la importación de capitales extranjeros.”⁸¹

⁷⁸ Raigosa, “La evolución agrícola”, p. 40-41.

⁷⁹ Carlos Díaz Dufoo, *México y los capitales extranjeros*, México y Paris, Bouret, 1918, capítulo 2.

⁸⁰ Cosío Villegas, “La riqueza legendaria de México”.

⁸¹ Díaz Dufoo, “La evolución industrial”, p. 152.

México resaltaba la importancia del capital y la tecnología, pero la sociedad también tenía un papel fundamental en sus planes para el progreso material, pero el discurso social del texto hacía hincapié en la productividad, no en la libertad. Raigosa, por ejemplo, mantenía que una mano de obra cualificada explicaba en parte la modernización económica de Europa. Alababa las escuelas tecnológicas experimentales de Europa, que educaban a los europeos sobre las ideas científicas modernas acerca de la producción.⁸² Las preocupaciones primordiales de Sierra y sus colaboradores sobre la producción no solo promovían el abandono de los asuntos socioeconómicos, sino que también fomentaban el silencio sobre temas sociales polémicos, en particular sobre la coerción obrera. Una mano de obra lo suficientemente numerosa como para cubrir las demandas laborales de México era fundamental. Además, la suposición de las élites mexicanas de que los indígenas eran perezosos hacían que la coerción pareciera necesaria para crear una fuerza obrera. Esta actitud justificaba la explotación de los trabajadores y la coacción en nombre del progreso material. No es sorprendente, pues, que *México* ignorara la coerción laboral. Asimismo, debido al auge de las exportaciones durante el Porfiriato, Sierra y sus colegas se mostraban menos preocupados que Prieto por los salarios de los trabajadores desde la perspectiva del consumo nacional.⁸³

3. VALORACIONES SOBRE LA ECONOMÍA MEXICANA: COMPARACIÓN Y CONTRASTE

Mientras que la sección anterior examinaba visiones ideales, ésta se ocupará de las condiciones concretas y estará dividida en dos partes. La primera investigará lo que los autores identificaban como los principales problemas económicos de México, y hasta qué punto consideraban que éstos habían sido superados. La

⁸² Raigosa, "La evolución agrícola", p. 39-40.

⁸³ Sólo el capítulo de Díaz Dufoo, que sostiene que la limitada demanda doméstica obstaculizaba la expansión de la industria nacional, destaca el asunto del consumo nacional.

segunda examinará las valoraciones que los autores hacen de la situación económica de México y de sus perspectivas futuras. La primera parte será un estudio de contrastes, ya que los problemas identificados en los dos textos son considerablemente diferentes. Prieto se centró en la sociedad en tanto que Sierra y sus colaboradores incidieron en el entorno natural. La segunda parte mostrará más similitudes, pues ningún texto prevé un futuro de grandeza económica para México.

Obstáculos para el progreso económico de México

Prieto se hizo eco de los elogiosos informes que algunos de sus predecesores hicieron de los recursos naturales de México, que sugerían que el país tenía potencial para la grandeza económica. De acuerdo con las representaciones de México desde la época colonial, Prieto describe a México como una “vasta extensión territorial” que era rica en recursos y escasamente poblada.⁸⁴ Como consecuencia, la riqueza natural de México seguía sin ser explotada. Estas representaciones, intercaladas a lo largo del texto de Prieto, sugerían una fórmula simple para transformar la riqueza natural en riquezas concretas: aumentar y dispersar la población, para crear de esa forma una fuerza laboral para explotar la riqueza natural de México.

A pesar de que Prieto veía en México un territorio de considerables riquezas naturales, su valoración del sector agrícola era desalentadora. Por ejemplo, critica la elogiosa descripción de la agricultura mexicana tomada del conocido estudio que Miguel Chevalier realizó en el siglo XIX sobre la economía mexicana. Prieto cita un largo pasaje del francés que alababa la riqueza económica de México y concluía que México tenía “en fin, todos los frutos más ricos, más aromáticos, más excitantes; todas esas plantas embalsamadas ostentando riquísimos colores, hijas de un sol ardiente y cuya presencia se considera como signo evidente de tesoros agrícolas.” Prieto afirma después que esta descripción era

⁸⁴ Prieto, *Lecciones*, p. 129, 136, 236, 489.

exagerada: “Algo tiene que rebajar la realidad á este cuadro...”.⁸⁵ Esta crítica coincidía con el análisis central que Prieto hacía de la agricultura mexicana. Por ejemplo, inmediatamente después de afirmar que México tenía enormes recursos agrícolas, Prieto detallaba los importantes problemas a los que se enfrentaba la industria agrícola.⁸⁶

El pesimismo de Prieto contrastaba con el optimismo de sus predecesores. Humboldt había previsto que México se convertiría en el centro neurálgico del hemisferio occidental. Después de la Independencia los intelectuales y hombres de estado mexicanos pronosticaron esplendor para su país basándose en su riqueza natural.⁸⁷ Después de la mitad de siglo XIX todavía permanecía la creencia de que México era naturalmente rico.⁸⁸ Quizás más que anteriormente, el discurso de mitad del siglo se ha centrado en los obstáculos que impedían la explotación de la gran riqueza natural de México.⁸⁹ Cuando México superara los

⁸⁵ Prieto, *Lecciones*, p. 136. Esta cita probablemente proceda del conocido texto de Michel Chevalier sobre México (*México antiguo y moderno*, México, SEP, 1983 [1863]), que hacía hincapié en la riqueza de los recursos naturales de México y su excelente localización comercial entre dos océanos. En especial véase el capítulo 6, que se centra en los recursos naturales de México.

⁸⁶ Prieto, *Lecciones*, p. 129-134.

⁸⁷ Véase Luis González y González, “El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México”, en Silvio Zavala, ed., *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948, p. 155-215; Luis González y González, “Humboldt y la revolución de independencia”, en Marianne Bopp, ed., *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962; e Hira de Gortari Rabiela, *Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824*, tesis, maestría en historia, El Colegio de México, 1972, p. 21-23.

⁸⁸ Sobre la Reforma véase Covo, *Las ideas*, p. 30-45. Sobre el Segundo Imperio véase Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio: el imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001, p. 271, 284; y Robert Duncan, “For the Good of the Country: State and Nation Building During Maximilian’s Second Empire, 1864-67”, tesis de doctorado, Universidad de California, Irvine, 2001, p. 290, 301, 302. Sobre la república resturada véase Luis González y González, “El hombre y la tierra”, en Daniel Cosío Villegas, ed., *Historia moderna de México: La república resturada*, v. III, México, Hermes, 1956, p. 3-146.

⁸⁹ Daniel Cosío Villegas explica (aunque con cierto sarcasmo y humor) este discurso que identifica los obstáculos que impedían que México explotara sus enormes riquezas naturales: “La línea general de razonamiento es ésta: ¿por qué, en esta tierra de maravillas hay tanto malestar, tanta pobreza; por qué Estados Unidos o Argentina progresan y nosotros no? ¡Ah! dice

impedimentos, en particular la propiedad corporativa de la tierra, la nación se volvería próspera gracias a su abundancia natural.⁹⁰ Una variante distinta de este mismo argumento caracterizaba el discurso imperial de la Intervención Francesa: México tenía gran riqueza natural, pero los mexicanos no habían sido capaces de explotarla. Bajo la tutela francesa, México llegaría a ser finalmente grande.⁹¹

Por el contrario el pronóstico de Prieto era pesimista. Prieto seguía los argumentos de Otero y Mora que decían que para que México pudiera desarrollar su riqueza natural era necesario que hubiera una transformación social liberal. Pero, a diferencia de ellos, Prieto era pesimista sobre la capacidad de México para lograr esta transformación social. La negatividad de Prieto resulta irónica, ya que, como los expertos han apuntado, la rama de la economía política de Prieto, influida por la Escuela Francesa, era muy optimista.⁹² No deja de ser así paradójico que *Lecciones*, una obra influida por el optimismo, contuviera un pronóstico tan desesperado por lo que tocaba a México.

El hecho de que Prieto escribiera *Lecciones* unas dos décadas después del periodo de la Reforma quizá ayude a responder a este interrogante. Un punto a considerar es la situación económica durante estas dos décadas. Un estudio reciente ha demostrado que el crecimiento demográfico y el económico estaban estancados desde 1854 a 1870, lo cual es la mayoría de este periodo.⁹³ Desde una perspectiva económica, esta época fue el

uno; por el cura; el otro dice: por el militar; éste: por el indio; aquél por el extranjero; por la democracia; por la dictadura; por la ciencia; por la ignorancia; finalmente, por el castigo de Dios". Cosío Villegas, "La riqueza legendaria de México", p. 76-77.

⁹⁰ Véase, por ejemplo, *El Mosaico*, 1 de enero, 1849, p. 1-8. Los liberales de la época de la Reforma defendieron en parte la Ley Lerdo desde una perspectiva económica, manteniendo que privatizar la tierra colectiva llevaría a la prosperidad. Véase Covo, *Las ideas*, p. 414.

⁹¹ Véase E. Masseras, *El Programa del Imperio*, México, Liberia Mexicana, 1864, p. 12-13, 34; y Rafael de Castro, *Cuestión mexicana*, México, M. Andrade y F. Escalante, 1864, p. 12, 25-39.

⁹² Ludlow, "Introducción", p. 54; Arteta, "Prieto", p. 48-49; y Silva Herzog, *El pensamiento*, p. 241-242.

⁹³ Sánchez Santiró, "El desempeño".

punto más bajo de México. Tal vez este estancamiento económico contribuyó al pesimismo de Prieto. No obstante, la explicación de Prieto sobre la débil economía que se diferencia de un reciente análisis macroeconómico, el cual argumenta que “una guerra civil, la Guerra de la Reforma (1858-1861), que acabo vinculándose con la incipiente política imperialista europea, la intervención francesa (1861), y el Segundo Imperio (1864-1887)” fueron de suma importancia.⁹⁴ Prieto prefirió enfocarse en el ámbito social.

Para Prieto el cambio social era esencial para el progreso económico, pero en los 1870 Prieto estaba pesimista sobre la capacidad de lograrlo. Es de mencionarse que por un lado Prieto aclamó los cambios económicos causados por la Reforma.⁹⁵ Por ejemplo, en el prólogo, Prieto alabó la Constitución de 1857 desde una perspectiva económica y enumeró algunos de los cambios importantes que causó:

Cuando se dictó la Constitución de [18]57 se tuvo presente muy en primer término la condición económica de nuestra sociedad, y muchos de sus artículos son remedios prácticos de llagas inveteradas que trabajan y minaban la existencia del cuerpo social. La libertad del trabajo, la de enseñanza, la de comercio, la abolición del privilegio, la extinción de alcabalas, &c., son triunfos de la ciencia económica, triunfos contra la opresión y la barbarie.⁹⁶

Prieto desarrolló esta idea en el texto y dedicó un capítulo entero a los importantes cambios económicos introducidos por la Revolución de Ayutla y la Constitución de 1857.⁹⁷ Por otro lado, sin embargo, una idea principal del texto es que en México permanecía una sociedad jerárquica y coercitiva aún dos décadas después de los cambios traídos por las leyes de la Reforma.⁹⁸ El análisis de Prieto muestra que su orden social liberal ideal —una

⁹⁴ Sánchez Santiró, “El desempeño”, p. 66.

⁹⁵ Sobre la Reforma, los debates en el Congreso Constituyente de 1856-1857, y la Constitución de 1857 véase Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio*, p. 124-187; y Covo, *Las ideas*, p. 103-470.

⁹⁶ Prieto, *Lecciones*, p. v.

⁹⁷ Prieto, *Lecciones*, p. 689-754.

⁹⁸ Prieto, *Lecciones*, p. 758.

sociedad homogénea y horizontal caracterizada por la libertad política y económica, en la que los ciudadanos se identificaban con los valores y el individualismo burgueses— no había sido llevado a cabo. Enumeró en repetidas ocasiones los defectos del México contemporáneo. Los indígenas seguían en sus pueblos, aislados de la sociedad mexicana. Los patrones de la propiedad de la tierra, aunque eran más equitativos que antes de la Reforma, seguían teniendo una naturaleza feudal. Los sistemas de trabajo seguían siendo coercitivos. La libertad individual no existía en México. Tal vez fuera la duración de las desigualdades lo que llevó a Prieto a sugerir la imposibilidad de establecer el orden liberal que defendía.

¿Qué causaba esta situación? No había una razón en concreto. Prieto proporcionó varias explicaciones regadas a lo largo del texto. En cuanto a lo ideológico, el autor de *Lecciones* mantenía que la mayoría de los mexicanos no habían adoptado de verdad los principios del liberalismo económico: el *pueblo*, de hecho, era “poco ilustrado” ya que la “ciencia [económica] no tiene sincera simpatías sino de los hombres realmente ilustrados, y radicalmente liberales”.⁹⁹ Otra explicación señalaba a los intereses económicos: los intereses personales —en particular los de quienes estaban en lo alto del orden social— se beneficiaban económicamente del *status quo* caracterizado por la jerarquía, la coerción y la explotación. Al explicar el estado de atraso y aislamiento en que vivían los indígenas, además de señalar su estado de explotación, Prieto hacía hincapié en las causas medioambientales. Debido al entorno habitable de México los indígenas podían existir cómodamente en sus pueblos y aislados de la sociedad. De este modo se conservaban, pese a las Leyes de la Reforma, importantes vestigios de los sistemas colonial y precolombino.

¿Cuáles eran las consecuencias económicas de la incapacidad de México para lograr la libertad social? Más que nada, Prieto destacó el problema de la producción limitada, en particular en el sector agrario. Enfatizando este punto, afirmó en repetidas ocasiones que sólo una pequeña fracción de la tierra de México

⁹⁹ Prieto, *Lecciones*, p. vii.

estaba siendo cultivada. ¿Qué justificaba la baja producción? Prieto señalaba una y otra vez a la misma explicación, el bajo consumo: “no hay que cansarse, consumo determina la producción”. Al desarrollar este argumento, Prieto subrayaba los peligros de la sobreproducción. Mantenía que los hacendados producían demasiado, lo que resultaba en productos devaluados y en la ruina económica. Para evitar este problema, los hacendados disminuyeron la producción. Dada la explicación de Prieto de la baja producción, no es sorprendente que expusiera con vehemencia su desacuerdo con una propuesta de aumentar la producción por medio de la coerción económica, o lo que es lo mismo, aplicando impuestos sobre las tierras no cultivadas.¹⁰⁰

¿Qué explicaba el consumo limitado? La respuesta de Prieto se centraba en los indígenas, el grupo descrito como la mayoría de México. Prieto afirmaba que a diferencia de los blancos, la comunidad indígena “permanece aislada, inerte, sin necesidades, sin que siquiera sirva de instrumento á la producción”.¹⁰¹ De este modo los indígenas eran un potencial recurso humano —tanto de productores como de consumidores— que seguían sin explotar. Prieto atribuía en parte la difícil situación de los indígenas a la herencia colonial. Después de enumerar quejas específicas identificó el problema con el “sistema colonial, entorpecedor de toda industria conforme a principios de su sistema impolítico y semibárbaro”.¹⁰² Articuló un ataque liberal sobre la herencia colonial, un sistema basado en el paternalismo, la religión y la coerción que mantuvo a los indígenas, en palabras de Prieto, “esclavizados”. Prieto formulaba varios cargos específicos sobre el maltrato a los indígenas: los especuladores les forzaban a vender sus mercancías a precios por debajo de mercado, los encargados de las tierras (“medieros”) les pagaban mal, el clero los extorsionaba, los “amos” los maltrataban, y los “hacendados” les cobraban demasiado en la “tienda de hacienda”. Además de estas críticas, despliega un ataque contra los patrones de propiedad de la tierra regionales, manteniendo que en el norte y en el

¹⁰⁰ Prieto, *Lecciones*, p. 140.

¹⁰¹ Prieto, *Lecciones*, p. 130.

¹⁰² Prieto, *Lecciones*, p. 133.

sur la concentración de la tierra era el origen de la opresión de los indígenas.

Prieto advierte que los factores medioambientales también explicaban la existencia aislada que vivían los indígenas en las zonas rurales. Las tierras fértiles y el clima agradable de México suponían un escollo para la integración de los indígenas. Afirma en repetidas ocasiones que los alimentos básicos (maíz y frijoles) podían cultivarse casi en cualquier lugar de México. Por consiguiente los indígenas los cultivaban por su cuenta y de ese modo no necesitaban participar en intercambios comerciales.¹⁰³ Además, Prieto mantiene que debido al buen clima y la abundancia de alimentos de México, los indígenas eran perezosos y poco civilizados: “El clima, la abundancia de comestibles favoreciendo la ociosidad y la vida puramente animal, forman clases imprevisitas que despeñan á muchos en la barbarie...”.¹⁰⁴

Los obstáculos frente al progreso material que Sierra y sus colaboradores identificaron eran muy diferentes a los de Prieto. *México* define el entorno natural como el impedimento principal. El historiador Moisés González Navarro resalta este cambio de actitud decimonónico sobre la riqueza natural de México. Sostiene que durante el inicio de la República los mexicanos tenían un sentido exagerado de las riquezas naturales de la nación, y que durante el Porfiriato el péndulo se inclinó hacia otra dirección: “La fe en la gran riqueza nacional [de México] terminó durante el Porfiriato; pero también resultó en una crisis, la exageración opuesta de la gran pobreza”.¹⁰⁵ Sierra y sus colaboradores jugaron un papel fundamental en este cambio de percepción. Buscaban de forma consciente desengañar a sus lectores de la idea de que México era un lugar privilegiado con gran riqueza natural. Por ejemplo, el capítulo de Díaz Dufoo destacaba una crítica de la riqueza natural de México, como ilustraba el hecho de que tanto su introducción como su conclusión trataban

¹⁰³ Prieto, *Lecciones*, p. 236.

¹⁰⁴ Prieto, *Lecciones*, p. 494. Humboldt ya había escrito sobre este tema anteriormente.

¹⁰⁵ Moisés González Navarro, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, quinta edición, México, Editorial Hermes, 1990, p. 135.

el tema y él mantenía que México era físicamente pobre.¹⁰⁶ No es sorprendente que el estudioso Moya López identifique una crítica de las riquezas naturales de México como tema en común en *México*.¹⁰⁷ Ésta no era la primera vez que Sierra había articulado una crítica semejante, ya que su impugnación de la idea de la vasta abundancia natural de México tenía su origen a principio de la década de 1870, y su ataque en más profundidad estaba en su ensayo de 1889, *México social y político*, la obra que resultó ser la génesis de *México*.¹⁰⁸

La crítica de Sierra y sus colegas tiene varios temas.¹⁰⁹ En esta época marcada por la gran expansión del comercio internacional, la abrupta topografía de México se convirtió en un obstáculo para el comercio. Macedo comparaba su propia visión del asunto con las de sus predecesores, quienes, según Macedo, concebían las montañas del país como vastos depósitos de riqueza mineral. Macedo afirmaba que las montañas de México hacían difícil y caro no sólo explotar y acceder a las materias primas, sino también enviarlas al extranjero. La ausencia de buenos puertos naturales también ahogaba al comercio mexicano. Macedo señalaba la ironía del caso, ya que México hacía frontera con el Atlántico y el Pacífico. La falta de ríos navegables en México resultaba ser otro obstáculo natural.

¹⁰⁶ Díaz Dufoo, "La evolución industrial", p. 103, 149.

¹⁰⁷ Moya López, *La nación*, p. 26-27.

¹⁰⁸ Véase "Los problemas nacionales y el gobierno" [20 de febrero de 1874, *La Tribuna*] reimpreso en Sierra, *Obras Completas* IV, p. 56-59; y dos artículos titulados "la revolución económica" [*El Federalista*, 4 y 11 de enero de 1876] reimpreso Sierra, *Obras Completas* IV, p. 342-346; "Introducción histórico-legal a un ensayo sobre la colonización" [17 de mayo de 1876, *El Federalista*], Sierra, *Obras Completas* IV, p. 346-358; y Sierra, *México social y político*, p. 13-32.

¹⁰⁹ Para una crítica de Aragón de la riqueza natural de México véase "Del territorio", p. 13-17. Para una crítica de Macedo, véase Macedo, "La evolución mercantil", p. 177-180; y "Comunicaciones y obras públicas", p. 250-251. Para una crítica de Díaz Dufoo véase "La evolución industrial", p. 103-105, 149. Para una crítica de Raigosa véase "La evolución agrícola", p. 45-47. Como la contribución de Sierra a *México: su evolución social* se centraba en la política no trataba el tema de la riqueza de recursos naturales de México tanto como muchas de sus otras obras antes citadas.

Volviendo a los sectores económicos, la naturaleza impedía el desarrollo agrícola de México. Resulta interesante que Raigosa no discrepara con la elogiosa descripción que hizo Humboldt de las condiciones agrícolas naturales de México. Por el contrario, Raigosa invocó a Humboldt para justificar la importancia del sector agrario. Pero, según Raigosa, las condiciones se habían deteriorado considerablemente a lo largo del siglo XIX, en gran parte debido a la excesiva explotación de los recursos. La tierra había sido sobreutilizada, a causa de lo cual se había vuelto estéril. Raigosa también afirmó que las regiones secas se estaban expandiendo por el cambio climático. Como consecuencia, México se enfrentaba a una crisis medioambiental en el sector agrario, y estaba empeorando. Además, México tenía fluctuaciones medioambientales, que incluían lluvias torrenciales seguidas de sequías, y desequilibrios climáticos, ya que algunas regiones eran demasiado cálidas y otras demasiado frías, todo lo cual perjudicaba a la agricultura. Aunque los trópicos podían parecer apropiados para la agricultura, estas regiones cálidas eran poco saludables y por tanto difíciles de habitar. Y estaba el eterno problema de la falta de agua. Los obstáculos naturales también perjudicaban a la industria manufacturera mexicana, siendo el principal la escasez de combustibles fósiles, un problema que trataba el capítulo de Díaz Dufoo sobre la industria. Otros también lamentaban la ausencia de carbón en México. En otras ocasiones Sierra, por ejemplo, también había lamentado la falta de combustibles fósiles en México.¹¹⁰ Díaz Dufoo se quejaba de que la mala situación de las reservas de carbón de México empeoraba el problema. México exportaba carbón en lugar de consumirlo porque se encontraba lejos de los centros industriales. Díaz Dufoo también citaba impedimentos naturales para la industria del algodón, que también perjudicaba a la industria mexicana.

A pesar del hecho de que tanto *Lecciones* como *México* subrayaban obstáculos (aunque diferentes), sus narrativas sobre las condiciones económicas contemporáneas de México eran distintas. Como hemos visto, de acuerdo con el análisis de Prie-

¹¹⁰ Sierra, *México social y político*, p. 19.

to la República restaurada estaba económicamente estancada. Por el contrario, en el análisis de Sierra el Porfiriato supuso una línea divisoria. Sierra resumió los logros de México durante el Porfiriato, y expresó su asombro por los cambios que habían sucedido:

Era un sueño —al que los más optimistas asignaban un siglo para pasar a la realidad—, una paz de diez á veinte años; la nuestra lleva largo un cuarto de siglo; era un ensueño cubrir al país con un sistema ferroviario que uniera los puertos y el centro con el interior y lo ligara con el mundo, que sirviera de surco infinito de fierro en donde arrojado como simiente el capital extraño, produjese mieses optimas de riqueza propia; era un sueño la aparición de una industria nacional en condiciones de crecimiento rápido, y todo se ha realizado, y todo se mueve, y todo está en marcha y *México: su evolución social* se ha escrito para demostrarlo así, y queda demostrado.¹¹¹

Otros capítulos de *México* también elogiaban el progreso material del Porfiriato. Por ejemplo, Díaz Dufoo cita el mensaje presidencial de Porfirio Díaz de 1896, que subrayaba los logros económicos de México.¹¹² Además, de acuerdo con la afirmación de Sierra de que *México* había demostrado el progreso de la época del Porfiriato, los colaboradores de Sierra presentaron estadísticas para documentar avances en industria, minería, comercio, tesoro, banca, ferrocarriles y puertos.

La mayoría estaba de acuerdo sobre lo que representaba el éxito económico del Porfiriato, incluso si algunos autores daban más explicaciones que otros. Las razones de los logros del Porfiriato concuerdan lógicamente con las críticas antes citadas de Sierra y sus colaboradores al entusiasmo por el entorno natural de México. La ciencia, la tecnología y el capital habían sido aprovechados para superar los obstáculos naturales de México. La fórmula ganadora era una combinación de ideas y políticas. Sierra mantenía que durante el Porfiriato los mexicanos por fin se

¹¹¹ Sierra, "La era actual", p. 433.

¹¹² Díaz Dufoo, "La evolución industrial", p. 149-150.

dieron cuenta de que los humanos creaban riqueza, y las políticas que reflejaban esta creencia fueron implementadas.

El análisis de Sierra de la historia mexicana apoyaba su opinión de que una nueva actitud sobre la riqueza era responsable en parte de los logros económicos del Porfiriato. Argumentaba que los problemas económicos de México durante la época del México independiente surgían en parte por la adherencia de los mexicanos a la falsa idea de que México era rico por su abundancia natural. Sierra mantenía que esta noción exagerada de la riqueza natural había sido popularizada por Humboldt e Iturbide.¹¹³ Sierra explicó que la obra de Humboldt decía a los mexicanos que “México es el país más rico de la tierra”.¹¹⁴ Díaz Dufoo, siguiendo a Sierra, mantenía que Iturbide también era responsable: “El gran error nacional... nació el día en que Iturbide dijo á los primeros ciudadanos de la nueva democracia: ‘Sois el pueblo más rico del mundo.’ Y desde entonces, la riqueza de nuestras tierras ha servido de tema á una literatura pletórica de imágenes y ditirambos, que remachó en la conciencia popular la frase del emperador futuro”.¹¹⁵ ¿Cuáles eran las consecuencias de creer esta falsa noción? Sierra afirmó que la devoción de los mexicanos a esta idea errónea ayuda a explicar el atraso de México. Los mexicanos creían erróneamente que la riqueza podía ser creada sin esfuerzo humano, y esta creencia errónea no fomentaba el trabajo.¹¹⁶ En ocasiones anteriores, Sierra había hecho la misma afirmación. En un artículo periodísti-

¹¹³ Sobre el papel que Humboldt, Iturbide, otros líderes de la época de la Independencia, y la prensa jugaron al promocionar la noción de la gran riqueza natural de México, véase González y González, “Humboldt y la revolución de independencia”; María del Carmen Casteñeda, “Pensamiento”, en Leopoldo Zea, ed., *Humboldt en México*, México, UNAM, 1999; y Walther Bernecker, “El mito de la riqueza mexicana”, en *Alejandro de Humboldt: una nueva visión del mundo*, México, UNAM, 2003, p. 95-99.

¹¹⁴ Sierra, “Historia política”, p. 144-145.

¹¹⁵ Díaz Dufoo, “La evolución industrial”, p. 103. La obra a la que Díaz Dufoo se refería era Justo Sierra, “Lección de la historia mexicana (una lección de Historia Mexicana, dada en el Ateneo de Madrid, a solicitud del señor Presidente del Consejo de Ministros, don Segismundo Moret, el 26 de noviembre de 1900)”, que fue reimpressa en Sierra, *Obras Completas V*, México, UNAM, 1948, p. 285-291.

¹¹⁶ Sierra, “Historia política”, p. 144-145.

co él mantenía que los mexicanos concebían el bello paisaje mexicano como riqueza. Él ofreció un correctivo: “las maravillas que encantan la vista, solo enriquecen la imaginación”.¹¹⁷ Sierra citó a Benjamin Franklin, el popular escritor norteamericano del siglo XVIII, para defender la noción de que los mexicanos no debían ser engañados y creer que la riqueza se podía crear sin trabajo: “Si alguien te dice que puedes enriquecerte de otro modo que trabajo y economía, huye de él porque es un envenenador”.¹¹⁸ Del mismo modo, la idea de Sierra de que los mexicanos eran “mendigos sentados en una montaña de oro” sugería que la pobreza era una consecuencia de la inactividad.¹¹⁹ Además de causar apatía en los trabajadores, Sierra contendía que dicha idea equivocada llevaba a las élites a luchar por la riqueza existente (por ejemplo robando el Tesoro Nacional) en lugar de crear riqueza.

México sugería que la línea divisoria económica trazada por el Porfiriato partía de la idea errónea de que la naturaleza era la base de la riqueza. La fórmula del Porfiriato para generar riqueza era una mezcla de ciencia, tecnología e inversión de capitales, que reforzaba la producción y aumentaba la productividad. El capítulo de Crespo comparaba las filosofías económicas del Porfiriato con las anteriores, defendiendo el hecho de que la mentalidad científica porfiriana resultó en el aumento de la producción. En la introducción a este capítulo, Crespo mantenía que antes del progreso científico del siglo XIX la minería había sido una industria impredecible basada en la suerte; como reflejo de esta situación, prevalecía una mentalidad de “bonanza”.¹²⁰ En la conclusión argumentó que una perspectiva científica porfiriana había transformado la minería de una industria basada en la suerte y la incertidumbre en una empresa racional, predecible y rentable:

¹¹⁷ Sierra, *Obras IV*, p. 58.

¹¹⁸ Sierra, *Obras IV*, p. 59.

¹¹⁹ Sierra, *Obras V*, p. 289-290.

¹²⁰ Crespo, “La evolución minera”, p. 56.

Alumbrado en su labor de la profundidad por los focos del fluido eléctrico; movidas sus máquinas por el aire comprimido, el vapor ó la fuerza motriz del siglo nuevo; saneados sus campos de explotación por el aire líquido ó cualquiera otro método científico industrial no solo no ha de cansarse, sino que riéndose de las angustias y esperanzas del azar, el heroico minero mexicano ya no prestará oídos á la vieja y desacreditada canción de la bonanza. Atento sólo á las indicaciones de la ciencia, luchará con inquebrantable constancia por vencer ó asociarse á la naturaleza, y conseguir que resalten cada vez más, en sus trabajos mineros y metalúrgicos, los sólidos y brillantes caracteres de las industrias grandes.¹²¹

Crespo respaldó sus afirmaciones documentando los avances científicos y tecnológicos que caracterizaban la industria minera del Porfiriato. Se apoyaba en importantes textos mexicanos sobre minería publicados en el Porfiriato, en los progresos tecnológicos del mismo **periodo** y en los altos niveles de producción del sector minero, señalando que México producía más en este ramo que ningún otro país en el mundo. Díaz Dufoo repitió este mismo argumento sobre la transformación porfiriana del sector minero de una industria basada en el azar a un negocio basado en la ciencia.¹²² Otros expertos expresaron opiniones parecidas. Otto Peust, un burócrata del Ministerio de Desarrollo de México mantenía que durante el Porfiriato México evitó la errónea idea humboldtiana de que la naturaleza era la base de la riqueza y abrazó la idea de que el capital, la ciencia y la tecnología eran el motor del progreso material.¹²³

A veces el discurso de Sierra y sus colaboradores concebía los recursos naturales como riquezas “latentes” que precisaban de capital para ser transformadas en riqueza concreta. Otras veces *México* describía el entorno natural como un obstáculo que había que superar en la búsqueda del progreso material. Díaz Dufoo, en especial, señaló los modos en los que el capital había supera-

¹²¹ Crespo, “La evolución minera”, p. 96-97.

¹²² Díaz Dufoo, “La evolución industrial”, p. 103.

¹²³ Otto Peust, “La situación económica política”, en *Memoria científica para la inauguración de la estatua de Alejandro de Humboldt*, México, Müller Hermanos, 1910, p. 181-209.

do “obstáculos” naturales en la búsqueda de la riqueza.¹²⁴ Por ejemplo, México conquistó terreno para crear una infraestructura comercial. Crespo elogiaba la revolución porfiriana del transporte, por la que los ferrocarriles, la máquina de vapor y el motor de combustión habían superado los obstáculos para comerciar impuestos por la topografía montañosa de México.

La reivindicación de Sierra y sus colaboradores de que generar progreso suponía la conquista de la naturaleza muestra que las fuerzas del mercado no creaban riqueza de forma autónoma. Esto no quiere decir que las reformas orientadas hacia el mercado no fueran del agrado de los autores de *México*. Lo eran. Por ejemplo, Raigosa alabó las Leyes de Reforma, sosteniendo que la Ley Lerdo liberó más tierra para la explotación económica. Sin embargo, dados los obstáculos naturales de México, el capital descrito por *México* era fundamental. Por ejemplo, Crespo celebraba las leyes mineras de México de 1884 y 1892 no porque fortalecieran la propiedad privada y protegieran las libertades económicas, sino porque propiciaron un aumento de la inversión extranjera en el sector minero. Este argumento concordaba con el análisis general de *México*. La ciencia y la tecnología aplicadas al proceso de producción —y no las fuerzas de mercado autónomas y la demanda global— explicaban el resultado. Rebatiendo más la idea de que las fuerzas de mercado explicaban los logros del Porfiriato, los autores de *México* atribuyeron un papel importante al Estado mexicano en el desarrollo nacional debido a la debilidad de los intereses privados (por ejemplo, la sociedad civil).

Algunos críticos del régimen de Díaz se basaban en argumentos alternativos para explicar los avances económicos del Porfiriato. Francisco Madero es un ejemplo de esto. Para Madero, el crecimiento de la demanda global generó un progreso material porfiriano. Según Madero, eran las fuerzas internacionales de mercado las que merecían el reconocimiento por haber provocado el progreso material de México, y no las políticas del régimen de Díaz.¹²⁵ La crítica de Madero era diferente de los ataques al

¹²⁴ Díaz Dufoo, “La evolución industrial”, p. 147.

¹²⁵ Francisco Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, 2ª. ed., DeKalb, Northern Illinois University Press, [1911] 1978.

régimen de Porfirio Díaz que habíamos revisado antes que cuestionaban la idea de que se había conseguido progresar. Madero, en cambio, cuestionaba al régimen porfiriano afirmando que no podía atribuírsele el mérito del progreso material de México.

4. LAS PERSPECTIVAS ECONÓMICAS DE MÉXICO

A pesar de que elogiaron los logros económicos del Porfiriato, Sierra y sus colaboradores se diferenciaron de sus predecesores en que no tenían ilusiones de grandeza nacional, ni para el presente ni para el futuro. Esto parecía ser una suposición implícita en *México*. Una década antes de que apareciera la obra colectiva, Sierra había sido explícito, afirmando que los mexicanos necesitaban rebajar sus expectativas. Esta posición era ligeramente paralela a la de Prieto. Ambas obras hacían valoraciones sobrias del potencial y las perspectivas económicas de México. Las declaraciones sobre la prominencia económica de México, que habían sido comunes después de la Independencia y la época posterior estaban ausentes en las obras de Prieto y Sierra.

Las predicciones de Prieto sobre las perspectivas de futuro de México aparecían en la conclusión de *Lecciones*, y eran bastante pesimistas.¹²⁶ Sugería que lograr el modelo económico que había planteado a lo largo del texto —producción fundamentalmente para el mercado doméstico, en el que los indígenas consumirían productos nacionales— era imposible. ¿Qué problemas de este modelo de desarrollo subrayó Prieto en la conclusión? Los indígenas seguían aislados y explotados. Además, no tenían sentimiento nacional. Prieto recordaba al lector que los indígenas se habían sublevado durante la guerra de la Independencia, y debido a las condiciones de pobreza en las que vivían podrían sublevarse otra vez en el futuro.¹²⁷ Sus predicciones de la conclusión concordaban con su análisis del cuerpo del texto. A lo largo de la obra enfatizaba los modos en los que el entorno y los fac-

¹²⁶ Prieto, *Lecciones*, p. 755-770.

¹²⁷ Prieto, *Lecciones*, p. 757-760.

tores políticos habían cooperado para mantener a los indígenas sin integrarse en la sociedad. Concluir que los indígenas podían sublevarse no contradecía este análisis. Además, esta cruda conclusión no se oponía al discurso reformista de Prieto. Prieto había promovido la educación y otras medidas para modernizar a los indígenas, pero su análisis sugería que no había insistido demasiado en aquellas soluciones.¹²⁸

La conclusión de Prieto afirmaba que la situación atrasada de los indígenas limitaba las opciones económicas para los blancos, y que también podía llevarles en último caso a la revuelta. Para desarrollar este asunto, Prieto volvió a presentar el dilema económico que había discutido de forma reiterada a lo largo del texto: debido al consumo limitado, los agricultores no tenían incentivos para producir. En la conclusión citaba un ejemplo reciente de Puebla: había habido una gran producción, pero terminó en la ruina económica debido a una demanda insuficiente. Dado el estado de crisis de la economía mexicana, las oportunidades de trabajo eran muy limitadas. Como consecuencia, avisaba Prieto, los mexicanos podían recurrir a las revueltas militares para obtener fondos nacionales, probablemente del Tesoro. De este modo, pintaba un posible futuro escenario de inestabilidad política y militar generado por la lucha de las élites por el botín económico de la gobernabilidad.¹²⁹

La falta de confianza de Prieto en una economía basada fundamentalmente en la producción para el consumo nacional no sólo era evidente en sus advertencias sobre una posible revuelta, sino también en su afirmación de que la única opción de México era una nueva economía política: “No quedan sino dos remedios radicales; la *exportación*, la *colonización* [en cursiva en el original].¹³⁰ De este modo una economía basada en la producción para los mercados nacionales, que dependía de un mercado de consumo nacional de los indígenas, había resultado ser un error.

¹²⁸ Por ejemplo, Prieto mantenía que los esfuerzos del gobierno para “crear necesidades” en la población indígena iban a fallar. Véase Prieto, *Lecciones*, p. 495-501.

¹²⁹ Prieto, *Lecciones*, p. 760.

¹³⁰ Prieto, *Lecciones*, p. 759.

La llamada de Prieto a la colonización como parte de una respuesta “radical” sugería que los indígenas no podían ser la base de la prosperidad de México. Además, su concentración en las exportaciones como la base de la economía alternativa de México sugiere que pensaba que el problema del consumo limitado de los indígenas no podía ser resuelto. Vender productos al extranjero era la única salida.

Pero ni siquiera la alternativa de Prieto dejaba mucho espacio para el optimismo. De hecho, describía en el texto uno de sus pilares —la inmigración— como una solución inviable. La cruda valoración de Prieto de las posibilidades de la inmigración puede resultar sorprendente. Después de todo, y de acuerdo con sus predecesores, representaba a México como rico en recursos naturales y poco poblado, sugiriendo que consideraría que la inmigración era una opción prometedora. Sin embargo este no era el caso. En un momento dado, mantuvo que la inmigración había sido un error, y explicó por qué: las regiones elegidas para ser colonizadas estaban subdesarrolladas, desconectadas de los centros de población nacionales y alejadas de las costas. Concluyó que la inmigración era una “quimera”.¹³¹ Para empeorar las cosas, el análisis de Prieto sugería que no había mucho que hacer para resolver esta situación. Sólo la existencia de mercados y beneficios potenciales podría atraer a los extranjeros, condiciones de las que México carecía.¹³² Tal vez este argumento se adelantaba a su tiempo. El razonamiento de Prieto y su poca halagüeña valoración no llegaron a ser prominentes en el discurso oficial sobre la inmigración hasta la década de 1890.¹³³ De este modo, el propio texto de Prieto cuestionaba seriamente la viabilidad de la inmigración, la solución alternativa que promovía en la conclusión. Además, apenas discutía los méritos económicos de la inmigración. Su discurso a favor de la inmigración se cen-

¹³¹ Prieto, *Lecciones*, p. 218.

¹³² Prieto, *Lecciones*, p. 485-494.

¹³³ Para un discurso oficial sobre la inmigración véase *Memoria de Fomento*, 1892-1896, México, Secretaría de Fomento, 1897, p. 13; *Memoria de Fomento*, 1897-1900, México, Secretaría de Fomento, 1908, p. 14-15; y José Covarrubias, *Varios informes sobre tierras y colonización*, México, Secretaría de Fomento, p. 346.

traba en disipar los miedos nacionalistas de que los extranjeros reemplazarían a los mexicanos, no en la viabilidad de la inmigración como una estrategia económica.¹³⁴

Las exportaciones —el otro pilar de la alternativa de Prieto— tampoco daban motivos para el optimismo, ya que la discusión del tema por parte de Prieto era limitada. Como consecuencia, mientras en retrospectiva Prieto resulta tener razón sobre la viabilidad económica de las exportaciones, su texto no proporcionaba una imagen completa sobre cómo sería un régimen de exportaciones próspero. Pasó mucho más tiempo comentando los fracasos de una economía basada en la producción para los mercados nacionales que en la alternativa de la exportación. Por ejemplo, escribió mucho sobre cómo un consumo nacional insuficiente dificultaba la producción, pero no era frecuente que añadiera que vender productos al extranjero podría ser una solución. Ni siquiera su estudio sobre los ferrocarriles destacaba la exportación.¹³⁵ Daba más detalles sobre temas como el papel adecuado del sector público y privado en la industria ferroviaria que sobre las exportaciones.¹³⁶ Además, apenas examinaba el tema de los ferrocarriles. Explicaba este descuido por su opinión de que sobre los ferrocarriles mexicanos “se ha escrito tan poco y tan poco sólido”.¹³⁷ En resumen, en el cuerpo del texto Prieto apenas examinaba el modelo exportador que proponía en la conclusión.

Sierra y sus colaboradores también predijeron un futuro económico poco halagüeño para México. Los colaboradores percibían a México como un país atrasado respecto de los europeos más avanzados y de Estados Unidos. El *status* de segundo nivel de México quedaba muy por debajo de las predicciones de la época de la Independencia, que habían previsto un futuro de prominencia internacional. ¿Por qué fue México incapaz de alcanzar la grandeza económica? Al mantener su crítica del entorno natural de México, la explicación principal de los “científicos” sobre la incapacidad para alcanzar el estado de grandeza era medioam-

¹³⁴ Prieto, *Lecciones*, p. 384-394.

¹³⁵ Prieto, *Lecciones*, p. 215, 223, 415, 571.

¹³⁶ Prieto, *Lecciones*, p. 212-218.

¹³⁷ Prieto, *Lecciones*, p. 222.

biental. El entorno natural perjudicaba económicamente a México, y las desventajas naturales del país no podían ser del todo superadas. Por el contrario, la naturaleza favorecía a las naciones avanzadas. Por ejemplo, Sierra y sus colaboradores señalaban las ventajas naturales de Estados Unidos en la esfera comercial. Un sistema de ríos navegables (el Mississippi) y tierras ricas y de fácil acceso (en llanuras) proporcionaban a los Estados Unidos las ventajas naturales de las que México carecía.

Incluso si el impedimento principal que identificaron era diferente, los argumentos de Sierra y Prieto tenían similitudes estructurales. En ambos casos los obstáculos que impedían el progreso material no podían ser superados completamente. Junto con estas similitudes en la estructura del argumento, cada texto identificaba un obstáculo común: la raza. Sierra y sus colaboradores vinculaban inextricablemente la raza y el entorno: la población inferior de México no tenía intención de conquistar los obstáculos naturales del país para crear riqueza. Este discurso no era único, dado que las explicaciones raciales para el atraso estaban muy extendidas. Aunque tanto el texto de Prieto como el de Sierra examinaban el problema de la raza, sus explicaciones de la inferioridad de los indígenas diferían en varios aspectos. Prieto utilizaba argumentos culturales, medioambientales y políticos para explicar la incompetencia de los indígenas. Sierra y sus colaboradores añadieron argumentos científicos racistas, una explicación para la inferioridad ausente en *Lecciones*.

El discurso de Sierra y sus colaboradores sobre las perspectivas de futuro de México refuta los temas centrales de los escritos optimistas de sus predecesores. La ausencia en *México* de los conocidos discursos decimonónicos sobre la grandeza basada en la abundancia natural de México revela las moderadas expectativas del libro. Tomemos, por ejemplo, la popular noción decimonónica de que México era rico en recursos pero poco poblado, un retrato que sugería que el crecimiento de la población a través de la inmigración traería prosperidad y grandeza nacionales. Este discurso estaba completamente ausente en *México*, y también faltaban las predicciones de grandeza que lo acompañaba.

ban.¹³⁸ Este silencio no es sorprendente. Después de todo, Sierra y sus colaboradores refutaron la imagen de México como una tierra de vasta abundancia natural virgen.

El silencio de Sierra y sus colaboradores criticaba de forma implícita la idea de que la inmigración conllevaría grandeza. Sierra atacó explícitamente esta idea en *México social y político*. Argumentaba que los obstáculos naturales hacían que México fuera incapaz de mantener a una población grande. Como consecuencia, México nunca sería una nación poderosa. El clima y la geografía obstaculizaban el aumento de población. Sierra describía las cálidas regiones costeras como poco saludables y por ello en gran parte inhabitables, al menos para los europeos y los indígenas. Afirmaba que tal vez los africanos podrían soportar el duro clima, pero sugería que los problemas sociales asociados con la incorporación de una gran población negra imposibilitaban esta alternativa. Reafirmó esta opinión en una sección posterior, sosteniendo que “nuestro territorio nunca consentirá aglomeraciones excesivas de población”. El clima no sólo suponía un obstáculo a la hora de poblar México, sino también para la productividad laboral. La gran altitud de México y el paisaje montañoso no producían suficiente oxígeno, lo que debilitaba a los trabajadores. Basándose en esta grave valoración, Sierra mantenía que México debería tener expectativas más moderadas respecto al número de habitantes que podía atraer y el nivel de riqueza que podía alcanzar:

México llegará en el siglo próximo a veinticinco millones de habitantes; no necesita más para ser fuerte y próspero, sin aspirar a ser el país más próspero y más fuerte del globo. Bastantes amarguras y humillaciones nos han proporcionado las decepciones involuntarias del patriotismo de nuestros abuelos, que soñaron con un México incomparable por su riqueza latente y su poder.¹³⁹

México también refutaba la noción de que se acercaba la prosperidad agrícola, otro tema importante en los discursos de-

¹³⁸ Raigosa, “La evolución agrícola”, p. 39.

¹³⁹ Sierra, *México social y político*, p. 30.

cimonónicos de grandeza mexicana. Humboldt había pronosticado en su *Ensayo* la grandeza agrícola de México, al igual que lo habían hecho algunos mexicanos influyentes del **periodo** de la Independencia, como Tadeo Ortiz. *México*, en cambio, pintaba un futuro sombrío para la agricultura mexicana. Esta valoración pesimista tenía implicaciones negativas para la situación de México, no sólo por la importancia de la agricultura, sino también porque muchos porfiristas esperaban que las ganancias de la agricultura compensarían por las pérdidas de México en la plata debido a la caída internacional del valor del metal precioso.

El capítulo de Raigosa proporciona el mejor ejemplo de este pesimismo respecto a la agricultura mexicana. Argumentaba que el sector agrario estaba en crisis, una afirmación que demostraba con estadísticas. Raigosa mantenía que incluso las industrias agrarias consideradas sólidas, en particular la del henequén, eran, en realidad, débiles y que sobrevivían no por su propia fortaleza, sino debido a la ayuda del gobierno y las condiciones fortuitas del mercado global. ¿Qué explicaba esta lamentable situación? México había sido incapaz de superar los obstáculos naturales. Humboldt tenía razón sobre las condiciones naturales superiores para el sector agrario, pero las condiciones se habían deteriorado desde entonces. Debido a la actividad económica humana las condiciones empeoraron progresivamente a lo largo del siglo XIX. Raigosa argumentaba que el México contemporáneo se enfrentaba a una crisis medioambiental que afectaba de forma adversa a la producción agrícola.

El análisis de Raigosa sugería que sería muy difícil resolver las cosas. La revolución tecnológica, que México experimentó en algunos sectores, no afectó a la agricultura. México no había adoptado los métodos de producción moderna de los países avanzados.¹⁴⁰ El argumento de Raigosa recordaba al discurso general nacional, que presentaba al sector agrícola como impor-

¹⁴⁰ Raigosa insistía en que el Estado debía ejercer el papel principal a la hora de atacar el problema. Entre otros remedios defendía el desarrollo de escuelas técnicas agrícolas. Evidentemente, ésta era una tarea importante, ya que consideraba a la población rural de México —tanto trabajadores como propietarios— como atrasada.

tante pero con problemas de rendimiento. También de acuerdo con Raigosa, el discurso nacional situaba los problemas del sector agrario en el medio ambiente. Por ejemplo, los oponentes de una medida para hacer pagar impuestos por las tierras no cultivadas mantenían que la limitada producción no partía de las actitudes de los propietarios de las tierras, sino que los obstáculos impuestos por el entorno natural entorpecían la producción. De acuerdo con Prieto, los oponentes porfiristas del impuesto rechazaban la noción de que la limitación de la producción partía de las actitudes poco económicas de los hacendados. Pero a diferencia de Prieto, que citaba la limitada demanda como la causa, los porfiristas opuestos al impuesto culpaban al entorno natural: el terreno árido de México, la tierra infértil, y la geografía montañosa obstaculizaban la producción agrícola.¹⁴¹ Algunos comentaristas, de acuerdo con Raigosa, creían que sería muy difícil cambiar la situación. Peust, por ejemplo, mantenía que el sector agrícola no podía atraer capital de forma tan eficaz como otros sectores económicos, ya que los agricultores obtenían pocos beneficios.¹⁴²

Ni siquiera la minería —un sector a cuyos avances apuntaba *México*— presentaba un futuro prometedor. Sierra y sus colaboradores veían la abundancia de metales preciosos como riquezas de una época pasada. La capacidad industrial, sobre todo, simbolizaba la talla internacional en el mundo contemporáneo. Por desgracia, según Sierra, México carecía de recursos naturales industriales sustanciales. Sierra expresó claramente su preferencia por la riqueza industrial respecto a los metales preciosos, y mantenía que México sería mucho más rico si hubiera tenido recursos naturales importantes, en particular carbón en lugar de plata. Citaba como ejemplos a países industrializados y ricos: “¡Ah! si fuéramos un bloque de carbón y fierro como Inglaterra, si pudiéramos cambiar nuestra plata por el oro negro de las

¹⁴¹ Weiner, *Race, Nation, and Market*, capítulo 3.

¹⁴² Otto Peust, “Situación económica de la Agricultura Mexicana”, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 1 de julio de 1906, p. 488-491.

cuencas hulleras inglesas o pensylvánicas! Pero no podemos".¹⁴³ Del mismo modo, Díaz Dufoo resaltó la importancia de las reservas de carbón para el éxito de los países industriales.¹⁴⁴ Un hecho estaba claro: desde la perspectiva internacional, la época de grandeza de México había pasado. La época de la industrialización había desplazado a la plata de su pedestal. El carbón se había convertido en el mineral preferido. En esta época basada en el poder industrial México se había convertido, en el mejor de los casos, en una nación de segunda clase.

Había otros pensadores que también asociaban el nivel internacional de México con la industria nacional, lo que llevaba a una degradación del *status* de este país. Francisco Bulnes, un autor citado por Díaz Dufoo, clasificaba el poder internacional de los países basándose únicamente en su producción industrial, que calculaba en parte con base en los niveles de consumo nacional de carbón y en las reservas de carbón.¹⁴⁵ Bulnes alegaba que, de entre todos los países latinoamericanos, Chile y México eran los de mayor potencial industrial, pero en la clasificación global de Bulnes, México sólo alcanzaba un *status* de segunda categoría y nunca llegaría a convertirse en un país de primera categoría, nada que ver con las predicciones de grandeza nacional que tan comunes habían sido en los primeros tiempos de la Independencia. La valoración de Bulnes estaba en general de acuerdo con las de Sierra y sus colaboradores.

5. CONCLUSIONES

No es sorprendente que *Lecciones* y *México* fueran diferentes. Después de todo, las visiones de Prieto estaban basadas en una variante del liberalismo económico clásico, mientras que el positivismo y el darwinismo social influyeron en Sierra y sus cole-

¹⁴³ Justo Sierra, "Problemas sociológicos de México: Discurso en la clausura de los concursos científicos, el 18 de agosto de 1895", reimpresso en Sierra, *Obras V*, p. 203.

¹⁴⁴ Díaz Dufoo, "La evolución industrial", p. 105.

¹⁴⁵ Bulnes, *El porvenir*, p. 170.

gas. Además, *México* apareció al final del siglo XIX, una época en la que el liberalismo económico estaba siendo atacado. Como consecuencia, las visiones económicas, los planes para llevarlas a cabo y los obstáculos que habían frustrado la búsqueda de México del desarrollo divergían en *Lecciones y México*. La visión de Prieto se basaba en la variante del liberalismo económico que defendía la libertad para la economía, la sociedad y el individuo. En el México ideal de Prieto —gobernado por la ventaja comparativa y el liberalismo en la arena internacional y la libertad individual en la esfera social— los individuos libres producían sobre todo productos agrícolas y plata para los mercados nacional e internacional. Los mayores obstáculos que debía superar el México ideal de Prieto eran sociales: el cuerpo social jerárquico y coercitivo de México se imponía frente a la creación de una economía y una sociedad libres y vibrantes. La visión de Sierra estaba basada en una variante del liberalismo imbuida de positivismo y darwinismo social que enfatizaba el orden por encima de la libertad, la sociedad por encima del individuo, y la producción por encima de la distribución. La ciencia, la tecnología el capital y el Estado —no la libertad y las fuerzas del mercado— jugaban papeles fundamentales a la hora de llevar a cabo la visión de Sierra de una economía equilibrada, caracterizada por una gama de productos primarios y un sector industrial prominente. Los impedimentos naturales se interponían en el camino de esta visión: las restricciones impuestas por el entorno físico entorpecían el progreso material.

Los textos también tenían puntos en común. Ambos hacían valoraciones sombrías de la situación económica de México e incluso peores pronósticos sobre las perspectivas de futuro. Lo que hace que estos parecidos sean sorprendentes es el hecho de que Prieto escribió antes del *boom* de las exportaciones del Porfiriato y Sierra publicó durante su apogeo. Hay cierta ironía en esta valoración negativa en ambos casos, aunque por diferentes motivos. Paradójicamente, Prieto, que en algunos aspectos era un optimista, parecía ser más pesimista respecto a los pronósticos económicos. A pesar del hecho de que la Reforma había ocurrido hacía dos décadas, México seguía siendo un país carac-

terizado por la jerarquía, la desigualdad y la coerción. Para Prieto, estos problemas parecían ser intratables y condenaban a México a un duro futuro económico ya que los dilemas sociales impedían que la abundancia natural de México se transformara en riquezas concretas. Pasando ahora a la ironía en el caso de Sierra: a pesar del hecho de que el *boom* de la exportación del Porfiriato generó el primer progreso material sostenido del México independiente, Sierra y sus colaboradores urgían a los mexicanos a rebajar sus expectativas, aduciendo que México nunca lograría la grandeza económica. Los países de mayor categoría tenían numerosas ventajas físicas y recursos naturales industriales, de los cuales carecía México —deficiencias que destinaban al país a un futuro de mediocridad—. El oscuro pronóstico común de ambos textos surgía de valoraciones bastante similares de la riqueza natural de México. Ambas obras —aunque de distintas maneras— cuestionaban la idea generalmente aceptada de que la vasta riqueza de recursos naturales sería la base de un futuro de grandeza. Por consiguiente, Prieto y Sierra refutaron las predicciones de grandeza de sus predecesores. En el siglo XIX, los pronósticos de un futuro poco glorioso contrariaban las creencias generalmente aceptadas.

En cualquier caso, para mediados del siglo XX los pronósticos heterodoxos articulados por Prieto y Sierra terminarían siendo creencias generales. Reconocidos intelectuales del siglo XX —como José Vasconcelos, Jesús Silva Herzog, y Daniel Cosío Villegas— siguieron los pasos de Sierra al afirmar que México había sido desfavorecido económicamente por el entorno natural.¹⁴⁶ Además, Cosío Villegas afirmó que los mexicanos tenían que

¹⁴⁶ Véanse las obras de José Vasconcelos: “The Latin American Basis of Mexican Civilization”, en José Vasconcelos y Manuel Gamio, *Aspects of Mexican Civilization*, Chicago, Chicago University Press, 1926, p. 3-102; *Breve historia de México*, 2ª. edición, México, Acción Moderna Mercantil, 1937, p. 201-206; y *Bolivarismo y monroísmo*, Santiago, Chile, Biblioteca América, 1934, p. 52-54. Véanse las siguientes obras de Daniel Cosío Villegas: *Sociología mexicana. I. El territorio*. México, Editorial Mayab, 1924; “La riqueza de México”, 30 May 1925, *La Antorcha*, p. 8-10; y “La riqueza legendaria de México.” Véanse los siguientes trabajos de Jesús Silva Herzog: *A un joven economista*, México, Empresas Editoriales, 1967, p. 45-55; y *Meditaciones sobre México: Ensayos*, México, Cuadernos Americanos, 1947, p. 43-46.

rebajar sus expectativas económicas, ya que su nación nunca lograría la grandeza. Estos intelectuales no estaban solos. La crítica de la riqueza natural de México se convirtió en un tema habitual. Por ejemplo, la introducción de Arnulfo Villaseñor Saavedra a la edición de 1952 del famoso *Ensayo* de Mariano Otero de 1842 afirmaba que Otero “comete el error, que era habitual en su época, de afirmar que México era la nación más prodigiosa del mundo”, pero “hoy”, opinaba Villaseñor Saavedra, “sabemos que esa afirmación es falsa”.¹⁴⁷ Del mismo modo, la introducción a los libros de economía mexicanos de Diego López Rosado afirmaban que hoy el “erróneo concepto [que México tenía una vasta riqueza de recursos naturales] había sido desechado”.¹⁴⁸ En 1954 el ecologista Enrique Beltrán hizo una afirmación análoga: “Antaño era común hablar de las riquezas inmensas e inagotables de nuestro país... Esta ingenua interpretación de nuestras posibilidades, ha sufrido trágicas modificaciones”.¹⁴⁹ Luis Encinas, un contemporáneo de Beltrán, estaba de acuerdo: “en el pasado e incluso hasta hace relativamente poco nuestros [recursos naturales] la riqueza había sido considerada fantástica, y nuestro territorio, por su forma y sus recursos, como una cornucopia de la abundancia”. Pero “hoy hay una fuerte creencia de

¹⁴⁷ Arnulfo Villaseñor Saavedra, “Introducción”, en Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, Guadalajara, Ediciones I.T.G., 1952, p. xi. Otros expertos del siglo XX criticaron la contención de sus predecesores de que México era privilegiado con la abundancia natural. Véase el prólogo de Fernando Escalante Gonzalbo a una edición reciente de la época de la independencia de Tadeo Ortiz, *México considerado como nación independiente y libre*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Como Villaseñor, Gonzalbo afirmaba que los mexicanos ya no suscribían la idea de la abundancia natural de México: “Sabemos hoy que eso [la leyenda de la riqueza] no es cierto” (p. 17). Vito Alessio Robles defendía el mismo punto cuando criticaba el *Ensayo político* de Humboldt, afirmando que tenía “conclusiones que debían ser consideradas extremadamente optimistas a día de hoy.” *Alejandro de Humboldt: su vida y su obra*, México, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, v. 17, [?], p. 92-95.

¹⁴⁸ López Rosado, *Problemas económicos de México*, México, UNAM, 1970, p. 11.

¹⁴⁹ Enrique Beltrán, *Los recursos naturales de México y nuestra economía*. México, Sociedad Mexicana de Historia Natural, 1954, p. 12-13.

que somos extraordinariamente pobres”.¹⁵⁰ Las raíces de la idea sobre la degradación de la riqueza natural y del *status* económico de México están en las obras de finales del siglo XIX de Prieto y, especialmente, en la de Sierra y sus colaboradores.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ARAGÓN, Agustín, “Del territorio de México y sus habitantes”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo I, reproducción facsimilar, 2005.
- ARTETA, Begoña, “Guillermo Prieto”, en Antonia Pi-Suñer Llorens, ed., *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, México, UNAM, 2001.
- BELTRÁN, Enrique, *Los recursos naturales de México y nuestra economía*. México, Sociedad Mexicana de Historia Natural, 1954.
- BERNECKER, Walther, “El mito de la riqueza mexicana”, en *Alejandro de Humboldt: una nueva visión del mundo*, México, UNAM, 2003.
- BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, México, Mariano Nava, 1899.
- CÁRDENAS, Enrique, “A Macroeconomic Interpretation of Nineteenth-Century Mexico”, en Stephen Haber, ed., *How Latin America Fell Behind*, Stanford, Stanford University Press, 1997.
- CASTAÑEDA, María del Carmen, “Pensamiento”, en Leopoldo Zea, ed., *Humboldt en México*, México, UNAM, 1999.
- COATSWORTH, John, “Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth-Century Latin America”, en John Coatsworth y Alan Taylor, eds., *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Harvard University, DRCLAS, 1998.
- , “Railroads, landholding, and Agrarian Protest in the Early Porfiriato”, *Hispanic American Historical Review*, 1974.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, “La riqueza legendaria de México”, en *El Trimestre Económico* 6:1, 1940.
- COVARRUBIAS, José, *Varios informes sobre tierras y colonización*, México, Secretaría de Fomento, 1912.

¹⁵⁰ Luis Encinas, *Progreso y problemas de México*, México, Stylo, 1954, p. 225.

- COVO, Jacqueline, *Las ideas de la Reforma en México (1855-61)*, México, UNAM, 1983.
- CRESPO Y MARTÍNEZ, Gilberto, "La evolución minera", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- DÍAZ DUFOO, Carlos, "La evolución industrial", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- , *México y los capitales extranjeros*, México y París, Bouret, 1918.
- DUNCAN, Robert, "For the Good of the Country: State and Nation Building During Maximilian's Second Empire, 1864-67", tesis de doctorado, Universidad de California, Irvine, 2001.
- ENCINAS, Luis, *Progreso y problemas de México*, México, Stylo, 1954.
- GIDE, Charles y Charles Rist, *A History of Economic Doctrines*, Boston, Heath, 1948.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "El hombre y la tierra", en Daniel Cosío Villegas, ed., *Historia moderna de México: La república resturada*, México, Hermes, v. III, 1956.
- , "Humboldt y la revolución de independencia", en Marianne Bopp, ed., *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962.
- , "El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México", en Silvio Zavala, ed., *Estudios de Historiografía Americana*, México, El Colegio de México, 1948.
- GORTARI RABIELA, Hira de, *Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824*, tesis de maestría en historia, Colegio de México, 1972.
- HALE, Charles, *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*, New Jersey, Princeton University Press, 1989.
- HUMBOLDT, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 6ª. ed, México, Editorial Porrúa, 2002.
- JIMÉNEZ, Luis, *Los carbones minerales: su origen, leyenda, historia y desarrollo en México*, México, Imprenta Universitaria, 1944.
- KNIGHT, Alan, "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)", *Historia Mexicana* 35:1, 1985.
- KUNTZ FICKER, Sandra, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2010.
- LOMELÍ Vanegas, Leonardo, "Ciencia económica y Positivismo: hacia una nueva interpretación de la política económica del Porfiriato", en Jane Dale Lloyd *et al.*, *Visiones del Porfiriato*, Morelia, Universidad de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

- LÓPEZ ROSADO, Diego, *Problemas económicos de México*, México, UNAM, 1970.
- LUDLOW, Leonor, "Introducción", en Guillermo Prieto, *Lecciones de economía política*, México, Miguel Ángel Porrúa-Banco Mexicano Somex, 1990.
- MACEDO, Pablo, "La evolución mercantil", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- , "Comunicaciones y obras públicas", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- , "La Hacienda pública", en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- MADERO, Francisco, *La sucesión presidencial en 1910*, 2ª. ed, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978.
- MACIEL, David, *Ignacio Ramírez: Ideólogo del liberalismo social en México*, México, UNAM, 1980.
- MASSERAS, E., *El Programa del Imperio*, México, Librería Mexicana, 1864.
- MATUTE, Álvaro, "Prólogo", en Laura Angélica Moya López, *La nación como organismo: México su evolución social 1900-1902*, México, UNAM, 2003.
- MCLEAN, Malcolm, *Vida y Obra de Guillermo Prieto*, México, El Colegio de México, 1960.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica, *La nación como organismo: México su evolución social 1900-1902*, México, UNAM, 2003.
- PANI, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio: el imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001.
- PERRY, Laurens B., *Júarez and Díaz: Machine Politics in Mexico*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978.
- PRIETO, Guillermo, *Indicaciones sobre las vicisitudes y el estado que guardan actualmente las cuentas en la Federación Mexicana*, México, Ignacio Cumplido, 1850.
- , *Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871*, segunda edición, México, UNAM, 1989, edición facsimilar.

- _____, *Lecciones elementales* titulado *Breves nociones de economía política*, México, Secretaría de Fomento, 1888.
- _____, *Memorias de mis tiempos (Obras Completas)*, México, Conaculta, 1992.
- RAAT, Dirk, *El Positivismo durante el Porfiriato, 1876-1910*, México, SEP, 1975.
- RAIGOSA, Genaro, “La evolución agrícola”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, 2005, tomo II, reproducción facsimilar.
- REYES HEROLES, Jesús, *El liberalismo mexicano*, Tomo III, México, FCE, 1988.
- RIGUZZI, Paolo, “México y la economía internacional, 1860-1930”, en Sandra Kuntz Ficker, coord., *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010.
- RODRÍGUEZ PIÑA, Javier, “Prólogo”, en Guillermo Prieto, *Obras completas*, v. 31, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- SALERNO, Joseph, “The Neglect of Bastiat’s School by English-Speaking Economists: A Puzzle Resolved”, *Journal des économistes et des études humaines*, n. 11, 2001.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, “El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la Colonia al Estado-nación”, en Sandra Kuntz Ficker, coord., *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010.
- _____, “El desempeño de la economía mexicana tras de la Independencia, 1821-1870: nuevas evidencias y interpretaciones”, en Enrique Llopis y Carlos Marichal, coords., *Latinoamérica y España, 1800-1850: Un crecimiento económico nada excepcional*, México, Instituto Mora, 2009.
- SCHUMPETER, Joseph, *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press, 1994.
- SIERRA, Justo, “Historia política”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo I, reproducción facsimilar, 2005.
- _____, “Historia política. La era actual”, en Justo Sierra, ed., *México: su evolución social*, México, Porrúa, tomo II, reproducción facsimilar, 2005.
- _____, *Obras completas: Periodismo político*, México, UNAM, 1991, v. 4.
- SILVA HERZOG, Jesús, “Ideas económico-sociales del Maestro Justo Sierra”, *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1963.

- _____, *Nueve estudios mexicanos*, México, Imprenta Universitaria, 1953.
- _____, *El pensamiento económico en México*, México, FCE, 1947.
- _____, *El pensamiento económico, social, y político de México, 1810-1964*, México, FCE, 1967.
- SINKIN, Richard, *The Mexican Reform, 1855-1876: A Study in Liberal Nation-Building*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- UHTHOFF LÓPEZ, Luz María, “Hacia la institucionalización de la Hacienda Pública. La participación de Guillermo Prieto”, en Brian Connaughton, coord., *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX*, México, UAM, 2003.
- VASCONCELOS, José, “The Latin American Basis of Mexican Civilization”, en José Vasconcelos y Manuel Gamio, *Aspects of Mexican Civilization*, Chicago, Chicago University Press, 1926.
- VILLASEÑOR SAAVEDRA, Arnulfo, “Introducción”, en Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, Guadalajara, Ediciones I.T.G., 1952.
- WEINER, Richard, “Antecedents to Daniel Cosío Villegas’ Post-Revolutionary Ideology: Justo Sierra’s Critique of Mexico’s Legendary Wealth and Trinidad Sánchez Santos’ Assault on Porfirian Progress”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, v. 29, n. 2, 2013.
- _____, “Economic Thought and Culture in Revolutionary Mexico: Carlos Díaz Dufo’s Critique of the Humboldtian Idea of Mexico’s Legendary Wealth”, *História e Economia*, v. 2, n. 1, 2006.
- _____, *Race, Nation and Market: Economic Culture in Porfirian Mexico*, Tucson, University of Arizona, 2004.
- _____, “La riqueza legendaria de México: lectura selectiva del legado del *Ensayo* de Humboldt”, en José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón, coords., *Economía, ciencia y política. Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, UNAM/Instituto Mora, 2012.

